

**NARRATIVAS DE RECONCILIACIÓN DE MUJERES RURALES EN USME: UN
ACERCAMIENTO A LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y LA
CONSTRUCCIÓN DE PAZ**

Presentado por:

Adriana Camila Velandia Sáenz

María Alejandra Velásquez Olarte

Tutora:

Sandra Ximena Gallego Galvis

Universidad Santo Tomás

Programa Comunicación Social

Bogotá

2021

**Narrativas de reconciliación de mujeres rurales en Usme: un acercamiento a los
procesos de participación ciudadana y la construcción de paz**

Velandia Sáenz, Adriana Camila

Velásquez Olarte, María Alejandra

Universidad Santo Tomás

2021

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las mujeres y sus familias por recibirnos y compartir sus historias de reconciliación y empoderamiento. A pesar del contexto de la pandemia, siempre estuvieron dispuestas a colaborar; a ellas se les debe esta investigación. Así mismo, damos gracias a Dios, la virgen María y al Espíritu Santo por guiarnos con su sabiduría e inspiración para redactar, investigar y fortalecer los conocimientos. A nuestras familias que han sido una guía y apoyo en cada uno de nuestros retos. A nuestra tutora Sandra Ximena Gallego Galvis por encaminar nuestros pasos investigativos y exigirnos para poder dar lo mejor de nosotras en este proyecto. Igualmente, a la Banda Rossa Elvia por compartir con nosotras esta experiencia territorial al cedernos los derechos de su canción “Esta Tierra” para la realización del podcast. Por último, dedicamos este trabajo de grado en memoria de la abuelita Dora Alicia Larrotta de Olarte, quien aportó mucho cariño para la realización de la investigación, y que partió pocos días antes de entregar el proyecto final; a ella toda nuestra admiración y retribución al amor brindado.

TABLA DE CONTENIDO

1.	<u>Introducción</u>	1
2.	<u>Delimitación del ejercicio de investigación</u>	2
2.1.	<u>Problema</u>	2
2.2.	<u>Justificación</u>	8
2.3.	<u>Objetivos</u>	9
2.3.1.	<u>Objetivo General</u>	9
2.3.2.	<u>Objetivos específicos</u>	9
3.	<u>Marco Referencial</u>	10
	<u>Categorías y subcategorías de análisis</u>	18
4.	<u>Marco metodológico</u>	27
	<u>Enfoque metodológico</u>	27
	<u>Metodología</u>	29
	<u>Técnicas y Herramientas de investigación</u>	33
4.1.	<u>Análisis de la información</u>	37
	<u>Experiencias de reconciliación en el territorio de Usminia</u>	56
	<u>TISOA, más que un emprendimiento</u>	67
	<u>Luchas y resistencias: procesos organizativos de las mujeres de Usme para fortalecer una cultura de paz</u>	66
4.2.	<u>Resultados</u>	73
	<u>TISOA: Emprendimiento comunitario y espacio comunicativo</u> ...	73
	<u>Telaraña: reconstruyendo el tejido social</u>	78
	<u>“Parimos un hijo”, metáfora con TISOA</u>	80
	<u>Sanando el Ser: rompiendo creencias limitantes</u>	82
	<u>FloreSer: empoderamiento femenino</u>	84
5.	<u>Conclusiones y Recomendaciones</u>	88
	<u>Conclusiones</u>	88
	<u>Recomendaciones</u>	95
6.	<u>Bibliografía</u>	97
7.	<u>Anexos</u>	104

1. Introducción

En la localidad de Usme se viven realidades fragmentadas que se tejen el escenario rural y urbano, en donde se intensifican tensiones territoriales a causa de megaproyectos de urbanización que están afectando al medio ambiente y las comunidades rurales se ven implicadas en el desplazamiento y la gentrificación del territorio. En este contexto, emergen narrativas de reconciliación por parte de siete mujeres del área rural de Usme para reconstruir relaciones rotas con diferentes actores, las cuales se fortalecen en el espacio comunicativo de su emprendimiento TISOA. Así pues, esta investigación le apuesta a resignificar la manera en que las mujeres rurales de Usme gestionan narrativas de reconciliación a través de la comunicación del posacuerdo y su rol como sujetas políticas en la participación ciudadana en la localidad.

Por consiguiente, la investigación se enmarca en un enfoque teórico crítico-social y se utiliza el método de las mediaciones sociales propuesto por Martín Serrano, que posibilita el análisis de los relatos que emergen de las mujeres y son tejidos en la cotidianidad. Asimismo, se abordan los procesos organizativos y resistencia por parte de las mujeres de Usme y su contribución al fortalecimiento de una cultura de paz en el territorio. Por añadidura, se reconocieron las prácticas comunicativas y territoriales del proyecto de emprendimiento TISOA como una experiencia de reconciliación y participación ciudadana. Por último, se plantea una estrategia para dar a conocer la historia de las mujeres de Usme rural, a través de la creación de un podcast de seis episodios que recopilan las narrativas de reconciliación, los procesos organizativos, las luchas, resistencias y el eje de esta investigación.

2. Delimitación del ejercicio de investigación

2.1. Problema

Tras la firma del Acuerdo de Paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC- y el Estado Colombiano, en septiembre de 2016, se han intensificado procesos, narrativas, experiencias y estrategias orientadas a la construcción de paz en los diversos territorios del país. De ahí que, se hayan promovido expresiones de convivencia y reconciliación en las cuales se evidencia un eje de verdad y un intercambio de saberes entre los actores que se reconcilian. En esta medida, se ha considerado que la reconciliación es un proceso que se realiza entre víctima y victimario para resarcir los daños del conflicto.

No obstante, esta investigación problematiza la relación binaria de la reconciliación, vista desde una mirada institucional de revictimización hacia las víctimas y de los procesos de diálogo limitados a víctimas y victimarios, puesto que, en algunos casos, la reconciliación refiere a un proceso en el que víctimas y perpetradores llegan a un acuerdo para establecer relaciones que construyan una nueva realidad, y que restauren lo devastado por la violencia en tiempos pasados, rehabilitando traumas del pasado (Staub, 2006, como se citó en Montenegro, 2009). Por lo tanto, el presente estudio, *Narrativas de reconciliación de las mujeres de Usme: Un acercamiento a los procesos de participación ciudadana y la construcción de paz*, pretende asumir múltiples formas y narrativas de reconciliación que se distancien de esta noción tradicional para ampliar el escenario reconciliación hacia ámbitos artísticos, territoriales y educativos, que visibilizan la apuesta por reconstruir un tejido social en esta instancia de gestión del conflicto, estableciendo diálogos, saberes y creencias de una comunidad como punto de partida para la consolidación de paz.

Con respecto al posacuerdo, este se concibe como el periodo posterior a la firma del Acuerdo de Paz en septiembre del 2016; además, se refiere a un espacio de construcción que va más allá de la ausencia del conflicto, y se enmarca como un “proceso de reconciliación, revaloración humanista y reencuentro del proyecto nacional” (Cepeda, 2016, p.202), trascendiendo las fronteras de lo que sería limitarse al fin del conflicto bélico. De esta manera, implica una relación con la seguridad humana y el cuidado territorial que se proyecta a largo plazo.

En este sentido, se busca tomar las narrativas de reconciliación que tejen siete mujeres en la localidad de Usme en el área rural durante el escenario del posacuerdo en Colombia, entendiendo dichas narrativas como relatos, historias, prácticas comunicativas, discursos y experiencias que se realizan en vista de construir una cultura de paz. De este modo, es menester abordar las narrativas de reconciliación dado que permiten crear un vínculo de diálogo entre los miembros de una comunidad para la transformación de conflictos y a su vez, adquirir actitudes creativas y empáticas de no-violencia para la reconstrucción de la urdimbre urbana, entendida como un tejido de relaciones que han sido fragmentadas pero que se han reconstruido para fortalecer espacios de paz integrales. Esto, teniendo en cuenta que la reconciliación asume su papel dinámico de estrategia negociadora.

Antes de adentrarse en la caracterización de Usme rural, es importante ahondar en algunas experiencias de reconciliación en territorio nacional que evidencian el reto de las comunidades por buscar la transformación de su territorio. Una de las experiencias que evidencia las narrativas de reconciliación en Colombia es la de Turbo, Antioquia, en la que se muestran, a través de una recopilación fotográfica, las experiencias de algunos de los habitantes de este municipio que cuenta con más de 167.886 habitantes, según el censo del

Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- en el año 2005. Este territorio, que ha sido muy provechoso para la siembra y el cultivo de productos tales como el banano, el algodón y material siderúrgico, destacando este punto del país como una zona estratégica de intercambio comercial con otras regiones del mundo. Sin embargo, al ser un espacio tan rico en suelo mineral, los diferentes grupos armados fueron tomando posesión de dichos territorios, creando una disputa por la tierra en la que la población sufrió desplazamiento y otros tipos de violencia ocasionada a partir de esta apropiación del espacio.

Por lo que, esta alternativa pedagógica, lo que busca es lograr a través de la participación ciudadana, la sistematización de dichos relatos de vida, y así fortalecer los lazos sociales que conlleven a la resolución de los conflictos y permitan reflejar la identidad colectiva poblacional de Turbo. Dicha identidad, que hace referencia al arraigo cultural de la música, la comida y las costumbres, le otorga un sentido al territorio como espacio de participación ciudadana y así, el intercambio de sentidos, hace que lo narrado se convierta en eje fundamental de dicha experiencia.

Así pues, la importancia de este escenario fotográfico, radica en que, a partir de las diferentes historias de familias, vecinos, conocidos y desconocidos, se tejen lazos para lograr una armonía, característica fundamental para el desarrollo de un buen proceso de reconciliación. Además, dicha exposición permite la reconciliación de la población con su pasado que pueden facilitar el proceso de catarsis y así generar un avance significativo en el relato de los acontecimientos que sucedieron durante el conflicto. Lo anterior, teniendo en cuenta que, para los turbeños, la reconciliación es un proceso que surge del día a día, pero que requiere de aspectos esenciales como el esmero, la integración y la unión (Aponte & Gamboa, 2017).

Otra narrativa de reconciliación en épocas del posacuerdo, se evidencia en la experiencia del colectivo *Costurero de la Memoria: Kilómetros de vida y de memoria*, en el cual, las víctimas de todas las la regiones de Colombia gestionan espacios de encuentro, sanación y construcción colectiva, que fortalece el acto de coser como una práctica de resistencia que se transforma en una apuesta para relatar las memorias del conflicto armado en aras de evitar la repetición de los mismos y crear espacios de diálogo para la reconciliación (Agamez,2019).

Por otro lado, la experiencia de Chengue, Sucre y Macayepo, Bolívar que fueron territorios de masacres y sus habitantes fueron desplazados. Sin embargo, la población poco a poco retornó a los caseríos y entre todos construyeron el camino que unía estos espacios, el cual estaba intransitable por la maleza. En el proceso, entre las dos comunidades se restablecieron lazos de confianza y se convirtieron en una experiencia pionera de reconciliación entre los pueblos y la misma comunidad que se cohesionó para reconstruir tejido social a través de la apropiación y restauración de su territorio (Semana,2014).

Asimismo, para ampliar la revisión del Estado del Arte ([Ver Anexo 13. Estado del Arte, investigaciones previas en el campo](#)), se retoma la experiencia de reconciliación del Comité Cívico del Sur de Bolívar, que surge en el año 2006 tras la desmovilización del Bloque Central Bolívar. En el Comité, los pobladores de los corregimientos de San Blas, Monterrey, Paraíso, San Joaquín y Santa Lucía se organizaron para reconstruir la convivencia en el territorio y tejer un diálogo de reconciliación entre los corregimientos y los paramilitares desmovilizados en la Región. En este contexto, emergió una narrativa de reconciliación que busca reconocer al otro como un vocero de su historia, reemplazando la narrativa de venganza por la de perdón y convivencia (Bohórquez, Cadavid & Nieto, 2019).

En este marco, la presente investigación analiza la creación de narrativas de reconciliación de siete mujeres de la localidad de Usme, la número cinco de Bogotá, en donde se intensifican tensiones territoriales por causa de megaproyectos de urbanización que están afectando al medio ambiente y en las que las comunidades rurales se ven implicadas en el desplazamiento y la gentrificación del territorio. En este contexto, las mujeres se han organizado para crear un emprendimiento denominado TISOA, con el objetivo de contar su historia como mujeres que luchan en defensa del ecosistema de páramo.

De modo que, se esbozan las narrativas, no desde la violencia y la estigmatización del adversario, sino desde un proceso de participación que permita la construcción de un nuevo tejido social en el que la alteridad permita repensar el concepto de la reconciliación. Este aspecto se relaciona con el concepto planteado por el psicólogo estadounidense Kenneth-Gergen, en el que afirma que la reconciliación es un aporte a la cultura dado que “promueve sentidos y prácticas en los que emergen narrativas generadoras de paz y democracia, y no escenarios de martirización” (Gergen, 2007).

Así mismo, el autor asume la importancia de las narrativas dentro de esta etapa de transición dado que el relato es el que le otorga un sentido existencial a las personas, quienes configuran las nuevas realidades a partir de la colectividad. Este concepto de colectividad se relaciona con lo establecido por la socióloga Bárbara-Biglia, quien afirma que las narrativas permiten convocar a la realización de encuentros vivenciales para que sus participantes puedan apropiarse de ellas e interpretarlas, favoreciendo el diálogo y creando prácticas discursivas que pasan luego a la acción y mantienen el orden de la realidad (Biglia, 2009).

Lo planteado por ambos autores conlleva a establecer la relación directa de las narrativas de la reconciliación con la idea de contar, dar vida a los relatos y visibilizar las voces de una comunidad a partir de acciones culturales que les permitan crear una identidad como sujetos sociales, ya que, si bien, narrar los hechos del conflicto permite forjar una memoria, dicho acto no debería ser sinónimo de la polarización exacerbada, apasionada e irracional en torno a las ideas propuestas por la población.

Durante muchos años, se ha creído que hablar de reconciliación es hablar de las narrativas de violencia, entendidas por Augusto Escobar (citado en Franco, Nieto P & Rincón (2010), como las narrativas que reinventan y ficcionalizan los hechos, para crear espacios literarios de realidad transfigurada, que permitan comprender las secuelas de la violencia (2004); y aquellos discursos que se tejen en torno a las luchas por la tierra, el despojo, el desarraigo y que se unen para comprender lo que ha sucedido; siendo, por muchos años, los relatos instaurados en la sociedad como la siguiente fase de los conflictos.

Por el contrario, las narrativas de reconciliación se crean desde la gestión del conflicto, que día a día a partir del sentido más elemental de la cotidianidad retoman dichos hechos, pero en lugar de formar un “duelo de relatos” en el que cada uno busque legitimar su versión, se permita la construcción de paz y el forjar una cultura de paz. De este modo, surge la pregunta de investigación planteada para este estudio:

¿Cuáles son los procesos narrativos que siete mujeres de la zona rural de Usme realizan como sujetas políticas para propiciar procesos de reconciliación y participación ciudadana al interior de la localidad?

2.2. Justificación

La reconciliación es un proceso que requiere de fortalecimiento, compromiso y una serie de acuerdos que posibiliten la construcción y una cultura de paz; es un tejido de formas y sentires que emergen por mutuo propio y pueden pasar a la colectividad para constituirse como una expresión de resistencia en el presente por un futuro mejor. Hablar de reconciliación implica hablar en plural, de reconciliaciones, ya que existen múltiples abordajes que tienen diversos actores y muchos ingredientes. Se ha concebido que la reconciliación es un proceso que se da entre víctima y victimario, pero en realidad hay otros actores que hacen parte de este tejido caleidoscópico.

En este sentido, la presente investigación, *Narrativas de reconciliación de mujeres rurales en Usme: un acercamiento a los procesos de participación ciudadana y la construcción de paz* resignifica esta noción binaria para considerar diferentes escenarios y ámbitos de la reconciliación, rescatando iniciativas ciudadanas comprometidas con la defensa territorial, el cuidado de páramos, y una vida digna. Es así como esta investigación propone ampliar el diálogo entorno a las reconciliaciones, no desde la violencia y la estigmatización del adversario, sino desde un proceso de participación que permita la reconstrucción de un tejido social en el que la alteridad permita tener en cuenta una red de afectos construidos a partir de historias, testimonios, lenguajes y expresiones artísticas.

La pertenencia de la investigación radica en fomentar las narrativas y procesos de reconciliación se constituyen como una clave para construir paz y trabajar en un futuro digno e incluyente para las generaciones que vienen. Más aún, contribuye a pensar una sociedad más democrática, empática y crítica; que reconozca al otro en su diferencia y tenga la

capacidad de ver al otro que piensa diferente como un igual con quien puede construir país. En suma, esta investigación surge en un contexto transitorio, en el cual, tras cinco años de la firma de un Acuerdo de Paz histórico, la Comisión de la Verdad entregará su informe sobre las múltiples verdades de Colombia, y este trabajo podrá aportar a visibilizar las historias territoriales y contribuirá a la red de significados sobre reconciliación.

En este orden de ideas, el presente estudio es un aporte al campo de la comunicación porque contribuye a pensar en la construcción de escenarios de paz que se fomenten a través de la comunicación y amplían las experiencias que emergen en los territorios para que sean reconocidas y nutran el campo de conocimiento para que se tejan relaciones con otras investigaciones. Habría que decir también, que es pertinente porque se construye una reflexión sobre reconocer al otro en su diferencia y comprender que la comunicación y el diálogo facilitan la reconstrucción de relaciones rotas.

2.3. Objetivos

2.3.1. Objetivo general

Resignificar la manera en que las mujeres rurales de Usme gestionan narrativas de reconciliación a través de la comunicación del posacuerdo y su rol como sujetas políticas en la participación ciudadana de la localidad.

2.3.2. Objetivos específicos

- Identificar mujeres del territorio de Usme rural que hayan tenido experiencias de reconciliación.

- Reconocer las prácticas comunicativas y territoriales del proyecto de emprendimiento TISOA como una experiencia de reconciliación y participación ciudadana. (agenciamiento participativo).
- Dimensionar los procesos organizativos y de resistencia por parte de las mediadoras de Usme y su contribución al establecimiento de una cultura de paz en el territorio.

3. Marco referencial

La presente investigación utiliza dos enfoques: la teoría de mediaciones y la teoría de paz imperfecta. La primera es definida como un escenario de convergencia entre un acontecimiento y la narración contextual que permite la construcción de sentidos y significados que establecen una jerarquización de patrones culturales. Según Serrano, la mediación “es un actividad que ha existido en tanto las organizaciones sociales - familiares, laborales, políticas, económicas, entre otras- establecen procedimientos que permiten coordinar la acción social de los individuos con las características que tienen dichos grupos sociales recurriendo al uso de la información” (2016).

En este sentido, Serrano sitúa a la mediación en relación con la organización social que vincula, la información que conforma y la acción que transforma. Estos tres ejes se constituyen como dimensiones relacionadas e intercambiables que tienen efectos materiales, cognitivos o institucionales. Asimismo, suponen el control social como una técnica de ajuste que restablezca el equilibrio de una sociedad y que garanticen la reproducción social (1977, p. 21). Ejemplo de ello, es el fortalecimiento y propagación de una cultura de violencia que se enquistaba en los territorios y es mediada por las organizaciones sociales las cuales legitiman la resolución de los conflictos con más violencia.

Por otro lado, Martín-Barbero, plantea que las mediaciones permiten comprender las relaciones no dualistas entre comunicación, política y cultura, dado que, se configuran nuevos modos de interpelación de los sujetos y representación de los vínculos que cohesionan la sociedad. Por ende, el término de mediaciones abarca una amalgama amplia de significaciones que aborda discursos, representaciones, dimensiones rituales, teatrales y narrativas que surgen de prácticas sociales y culturales de los sujetos (2003). En este sentido se asume la importancia de las narrativas dentro de la etapa de transición de un conflicto armado dado que el relato es el que le otorga un sentido existencial a las personas, quienes configuran las nuevas realidades a partir de la colectividad.

De esta forma, se resignifica la comunicación como un espacio estratégico que permite repensar las dinámicas de la globalización y las sociedades encaminadas a una modernización compulsiva. En efecto, las mediaciones se articulan con los movimientos sociales, las prácticas comunicativas y la pluralidad de matrices culturales que caracterizan a Latinoamérica. Así pues, son relevantes las narrativas y apropiaciones culturales que emergen en los grupos sociales subalternos en la medida que reconfiguran las audiencias en aras de transformar las relaciones de poder que se tejen en aquellas competencias culturales y comunicativas (Barbero, 2003). Esto conlleva a establecer la relación directa de las narrativas de la reconciliación con la idea de contar, dar vida a los relatos y visibilizar las voces de una comunidad a partir de acciones culturales que les permitan contribuir a la transformación de la identidad como sujetos sociales, ya que, si bien narrar los hechos del conflicto permite forjar una memoria, dicho acto no debería ser sinónimo de la polarización exacerbada, apasionada e irracional en torno a las ideas propuestas por la comunidad.

Sumado a esto, Reguillo define que las mediaciones “constituyen lugares desde los cuales los actores sociales construyen el sentido sobre el mundo” (2000, p.12), y le otorga una interpretación a los discursos y relatos que se gestan en la vida social. El discurso se consolida como un sitio de enunciación, históricamente construido, culturalmente compartido y subjetivamente interpretado. En este caso, los discursos que se tejen en torno a las luchas por la tierra, el despojo, el desarraigo se unen para comprender lo que ha sucedido y fomentar narrativas de reconciliación que surjan desde la gestión del conflicto, que día a día a partir del sentido más elemental de la cotidianidad retoman dichos hechos, pero en lugar de formar un “duelo de relatos” en el que cada uno busque legitimar su versión, se permita la construcción de paz.

Ahora bien, es menester explicar el contexto histórico en el cual emergió esta categoría y/o enfoque de comunicación. Para ello se abordarán los textos *La mediación social* y *De los medios a las mediaciones*. El primero fue escrito de 1969 a 1975, época de transición de la Revolución de Mayo y la crisis económica de las sociedades de consumo de masas. De acuerdo con Serrano, se estaba gestando las condiciones de la actualidad, en el marco de la Guerra fría, a partir de encaminarse hacia modelos desarrollados, de bienestar y abundancia; de seguir aquellos países más industrializados que tenían como base la economía de mercado (1977, p. 9).

Igualmente, surgieron movimientos sociales, políticos y teóricos que influyeron en el debate en torno a la construcción de un Estado de Bienestar y dieron paso a nuevas dinámicas de agenciamiento y apropiación cultural. No obstante, las lógicas de la globalización y el neoliberalismo reconfiguraron las dinámicas del Estado de Bienestar y las nacientes luchas de América Latina. En este contexto, la mediación social tomó un rol preponderante en la

reproducción y ajuste social de los sujetos en aras de mantener el modelo socioeconómico dominado bajo las prácticas del capitalismo salvaje.

Respecto a este panorama, Martín-Barbero profundiza en la industria cultural, las características de Estado-Nación, la memoria narrativa, los dispositivos de enunciación, la ruptura de la era de los medios, la comunicación desde la cultura y cómo lo popular interpela desde lo masivo. Por consiguiente, la noción de mediaciones surge tras la crítica hacia el estructuralismo que permea en la desaparición del símbolo, el cual, está cargado de tiempo, historia, memoria, luchas. Esto permite repensar los espacios de enunciación (2003). A partir de ahí se ahonda en la primera cultura masiva que creó el Estado-nación para forjar una identidad que cohesiona los sujetos en vistas de un reconocimiento general, de modo que se iba reconfigurando lo popular en masivo. En este sentido, se observa el rol de los medios de comunicación masivos que interpelaban los relatos populares para conectar con la sociedad.

En suma, en las articulaciones entre movimientos sociales y discursos públicos surgen prácticas que agenciaron las dimensiones contestatarias de comunicación. Ejemplo de ello, es el inicio de la revolución industrial, en la cual, surge la cultura popular de masas trayendo consigo diversas expresiones comunicativas y artísticas que evolucionaron desde el teatro, pasando por el folletín, el cine, el radioteatro y en Latinoamérica, la telenovela. Estos géneros o medios se nutren de discursos, transformaciones tecnológicas y de intertextualidades.

Por ende, el análisis histórico de las mediaciones parte de cómo se fue desarrollando la masificación antes de la incursión de los medios electrónicos en instituciones como la familia y la iglesia. Se complejizan las categorías de sociedad de masas y su influencia en la creación de Estados modernos. Luego se desplaza la mirada de las investigaciones sobre los

medios tradicionales y sus formas de manipular a las audiencias a las mediaciones sociales y su trama en las relaciones cotidianas.

Por lo tanto, la investigación se enmarca en el enfoque de mediaciones porque permite abordar las significaciones, representaciones y narrativas que tejen siete mujeres de Usme rural en relación con la reconciliación. Igualmente, se profundiza en la comunicación como mediadora de estrategias de paz y agenciamiento de la comunidad en contexto de posacuerdo. Además, se complejizan las cualidades de los individuos, quienes se transforman en sujetos políticos al situarse en espacios de enunciación, acción y desarrollo para fomentar prácticas de reconciliación.

Por ende, se retoma el enfoque para interpretar las dimensiones comunicativas y políticas que convergen en el espacio comunicativo de TISOA de Usme rural y emergen en la acción social y ciudadana, en donde se resignifica el paradigma binario de reconciliación entre víctima y victimario para abarcar otras prácticas y estrategias de reconciliación que trascienden en la consolidación de una cultura de paz.

En segundo lugar, la teoría de la paz imperfecta, es definida como el conjunto de todas aquellas experiencias e instancias por las que ha pasado un conflicto que se ha regulado de forma pacífica. El concepto se entiende como una nueva mirada a las acciones de paz partiendo desde el conflicto, con el objetivo de estudiar a profundidad las diferentes realidades y las relaciones de paz, y poder lograr una retroalimentación satisfactoria para la vida en comunidad. Uno de los pioneros de esta teoría es el historiador español Francisco Muñoz, quien define que su finalidad es “la satisfacción de las necesidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido” (2001, p. 14). Así es como la

teoría de la paz imperfecta, reúne la paz positiva y negativa, para la creación de este nuevo término, que se plantea como una evolución del concepto de la paz.

De este modo, Muñoz incluye una urdimbre entre las “interrelaciones causales” que se convierten en escenarios de regulaciones de los conflictos desde la mirada pacifista en la que el carácter procesal de la paz se nutre de “las dinámicas de la naturaleza y los seres vivos”. Esto tiene un alcance global de la paz, dejando de lado la visión fraccionada de la misma, posibilitando “una mejor promoción de ideas, valores, actitudes y conductas de paz”, al mismo tiempo que “nos sirve de guía de la práctica de la paz, de su puesta en valor, del avance de su poder” (2001, p. 15). Así pues, la paz se construye desde la reconfiguración del habitus ciudadano, teniendo el diálogo como principal eje de transformación social.

Otro autor que referencia dicha teoría es Vicent-Guzmán, quien afirma que la paz imperfecta irrumpe con las utopías de la paz, dejando de lado la idealización que se le da al concepto, y centrándose en que todos los seres humanos cometen errores, por lo cual las acciones de paz tenderán a ser imperfectas, y que contribuirán poco a poco a una evolución, en la que más que actos violentos o pacíficos, existen situaciones intermedias que intervienen en la resolución de los conflictos (2001). Esto, permite entonces repensar el concepto del posacuerdo, partiendo no desde la violencia ni la estigmatización, sino desde un proceso de participación.

Lo anterior, permite la “superación de la dicotomía paz-violencia”, para obtener una reconceptualización del papel que cumplen términos como la utopía, en el proceso de las relaciones humanas, al igual que la explicación de momentos de la paz y el aprendizaje para “deshacernos de la violencia” (2001). De este modo, se favorece el diálogo y se crean

prácticas discursivas como primera medida para trascender la coyuntura e interpretar la realidad de forma positiva.

Sumado a estos autores, está Alfonso-López-Herrería, quien asume que la teoría cruza las barreras de la dualidad entre violencia y paz, en la que la violencia ha sido superior a la paz; de este modo, la paz imperfecta lucha por que la paz sea el concepto preeminente en esta relación conceptual. Igualmente, define que la paz se desarrolla en tres escenarios; la paz interna, que refiere a las relaciones personales; la paz natural, que se basa en los vínculos con el entorno y la naturaleza; y la paz social, que abarca una dimensión de nexos con los demás actores de una comunidad.

Estas definiciones planteadas por el catedrático, sitúan a la paz imperfecta dentro de un contexto psicosocial como una perspectiva sistemática que forja una integralidad, dado que tiene en cuenta todas las dimensiones de la paz, que se complementan entre sí y afectan las acciones humanas en distintos grados para entender que de la misma forma se estudian los diferentes grados de los conflictos presentes en la sociedad. Esto, permite la formación de sujetos sociales, quienes logran forjar una memoria a través de los hechos presentados.

Respecto al origen de este enfoque, es pertinente resaltar que la paz comenzó a ser considerada como un objeto de estudio luego de la Segunda Guerra Mundial, es decir, hacia 1945. Desde ese entonces, y según lo afirma Francisco-Muñoz, se han utilizado aportes o estudios de diferentes disciplinas que han ayudado al análisis de las relaciones humanas y que han permitido desarrollar metodologías para la construcción de la paz.

Cabe resaltar que el concepto de paz es interdependiente del concepto de la guerra, pues si no existieran los conflictos, la paz como idea no habría sido necesaria de implementar. Por lo tanto, a medida que transcurrían las guerras en el mundo, se iban creando las ideologías de la paz, como un campo conceptual y de análisis en el que se establecían “relaciones y regulaciones pacíficas entre grupos e individuos” (2001, p.5). En otras palabras, dicho periodo de guerras produjo “un fuerte impacto emocional e intelectual en grupos académicos de muy distinta índole, que tomaron conciencia de la necesidad de reaccionar con los recursos intelectuales a su alcance frente a tal barbarie” (Muñoz, 2004).

Desde esta perspectiva, surge la investigación para la paz, que busca crear un diálogo con los teóricos y estudiosos de la paz, para entender las ventajas y los inconvenientes de la implementación de la misma en el mundo. A partir de allí se fueron creando diversas categorías de los estudios de la paz, los cuales se han ido complementando a lo largo del tiempo.

Es así como este enfoque permite profundizar en el tema de investigación, dado que desde la paz imperfecta se permite ahondar en un panorama de reconocimiento de la sociedad, teniendo en cuenta las distintas perspectivas o instancias que se deben recorrer para lograr una paz satisfactoria para los implicados en el conflicto. Así mismo, desde el aporte individual que realice cada persona se da pie, luego, a la idea de la participación ciudadana como apoyo al proceso de evolución pacifista porque permite la cohesión de las distintas posturas o miradas que se tengan sobre este conflicto.

Además, se adentra en la relación no solamente con las personas involucradas en el conflicto, sino que permite desarrollar una relación con el territorio, porque toma en cuenta

los factores intermedios que pueden influir en la resolución de un problema. Allí es donde se enlaza con la categoría de las narrativas, y el entrar a entender cómo el discurso se enriquece no solamente desde la comunicación verbal, sino desde procesos alternos de reconciliación que permitan la transformación identitaria de una comunidad.

Categorías y subcategorías de análisis

Tal y como se señaló anteriormente, se partió de dos enfoques que guían la investigación, el de mediaciones y el de paz imperfecta, para elegir las categorías y las subcategorías que se relacionan directamente con el proyecto. En cuanto al enfoque de mediaciones, se tomaron en cuenta cinco categorías, que son: *Comunicación, Política, Cultura, Acción Social y Narrativas*; y de allí se desplegaron siete subcategorías: *Comunicación Popular, Comunicación Alternativa, Sujetos Políticos, Participación Ciudadana, Alteridad, Cultura Popular y Representaciones Sociales*. Ahora bien, en relación con el enfoque de Paz Imperfecta, se tomaron tres categorías de análisis: *Comunicación del Posconflicto, Narrativas de Reconciliación y Paz Imperfecta*; mientras que, se tomaron en cuenta siete subcategorías, que son: *Conflicto, Resignificaciones Sociales, Perdón, Memoria, Cultura de Paz, Construcción de Paz y Empoderamiento Pacifista*.

En primer lugar, en el enfoque de mediaciones, la categoría de *Comunicación* se concibe como un hecho que inherentemente se forja desde lo social, y la relación entre dos o más sujetos que exteriorizan una voluntad y predisposición para interactuar; tiene su origen desde la existencia y la convivencia humana, convirtiéndose así en un elemento fundamental de la estructura social, dado que permite un vínculo interindividual y una base para el funcionamiento de la realidad (Torrico, 2004). Así pues, la comunicación permite procesos de creación de sentido, en el cual los sujetos ponen en común ideas, nociones y sentires.

De esta categoría, surge la Comunicación Popular como “imprescindible [en] la organización popular. Cuando [la comunidad] aprende a usarlo, el movimiento popular se potencia, se dinamiza, gana en cohesión, crece en eficacia. la organización popular necesita comunicarse, darse a conocer, para promover la participación (Kaplún, 1985, p.78). Por su parte, la Comunicación Alternativa se conforma de diversas experiencias surgidas desde la lucha social. Refiere a “esfuerzos contestatarios” en los que ciertos grupos sociales marginados crean sus propios medios de comunicación para expresar sus ideas y participar políticamente a través del aporte de sus ideas (Pereira & Cadavid, 2011).

En segundo lugar, la categoría de Política se considera “como un conjunto de supuestos, principios, medios y actividades con que se organiza y dirige el grupo humano para la consecución de determinados objetivos; es el actuar prudencial de quien posee dotes especiales, más naturales que adquiridas, para la dirección, gobierno o pastoreo de las personas en colectividad” (González & Vila, 1997, p. 962 citado en Canel, 2004). También se conceptualiza como la toma de decisiones flexibles y abiertas al cambio, que incluyen proyectos, planes y programas de acción. Asimismo, es una actividad por la que se adoptan y aplican decisiones en y para la comunidad (Canel, 2004).

De la Política parte la concepción de Sujetos Políticos planteado por Ferdinand Lassalle como aquellos sujetos que comparten una visión determinada de la realidad desde la cual mantienen una percepción, un entendimiento, una comprensión y una propuesta determinadas, que rigen como entes organizadores, con la capacidad de moldear, influir y transformar el mundo. (2001). Este concepto, se complementa con lo planteado por Alain Touraine, quien afirma que el sujeto político se asume como un agente capaz de transformar

su situación en la cotidianidad a partir de una categoría social. Dicho sujeto entonces, es al mismo tiempo un agente de liberación de sí mismo para la contribución a otros proyectos de la sociedad. (1997).

De ahí que, los sujetos políticos se involucran en procesos de Participación Ciudadana, concepto que hace referencia a un mecanismo que permite el desarrollo de la democracia en una comunidad, interpretando las necesidades de una población; y enmarcada en las relaciones sociales, políticas y simbólicas de dichas personas. Su fin es lograr “el fortalecimiento de lo público, el compromiso moral de la ciudadanía con la política como forma colectiva de definir el destino de todos y todas, la articulación entre intereses particulares e interés colectivo, que contribuya a mejorar la calidad de vida”. (Velásquez & González, 2003)

Ahora bien, las narrativas se constituyen como uno de los ejes centrales de la investigación ya que son consideradas como una forma de dar cuenta de la realidad, de otorgarle sentido al mundo (Brunner, 1998). Además, la apuesta de la narración es política porque se constituye a través de testimonios que presentan tintes de denuncia social con el objetivo de lograr un reconocimiento y legitimidad de los ciudadanos. Por otro lado, en contextos de conflicto, las narrativas también están en duelo a través de discursos en donde las voces cuentan historias divergentes de los modelos hegemónicos.

En este sentido, la narración se asume como un espacio comunicativo, político y de resistencia, en el cual los sujetos cuentan su vida, sus experiencias y nociones. Según Barbero, es necesario contar para existir, expresar lo indecible desde un lugar de enunciación propio: “Contar es escuchar, preguntar, observar, estar con el otro. Contar para convertir el

conflicto y la reconciliación en experiencias de pertenencia, diferencia y relación con los otros” (Franco, Nieto & Rincón, 2010, p. 8).

Por ende, surgen las Representaciones Sociales como “formas de conocimiento social mediante las cuales los individuos jerarquizan sus creencias y le dan valor al mundo y actúan, pueden tener fuente como expresiones discursivas” (Suárez & García, 2016, p.3). Por otro lado, Serge Moscovici las define como “una función que permite interpretar la realidad estableciendo relaciones de simbolización y atribuyéndole significaciones a partir de un esquema estímulo/respuesta” (1979, p.56, citado en Suárez & García, 2016). Por su parte, Dan Sperber y Deirdre Wilson la definen como un proceso en donde el individuo tiene la capacidad de representar mentalmente una realidad y aceptarla como verdadera. En este sentido, las representaciones sociales contribuyen a entender las formas de pensamiento y conocimiento compartido dentro de un grupo social y determinan las maneras en que los individuos se relacionan y tejen redes de significado en el mundo social (2004).

Estas expresiones se enmarcan en la cultura como aspecto importante para poder entender y comunicar el mundo de una forma asertiva. Además, “conforma y hace posible el funcionamiento de una mente distintivamente humana” (Bruner, 1997, p. 15). Así pues, la alteridad comprende un papel fundamental en la construcción de los sujetos sociales. Esta se da a través del diálogo permanente entre las personas y que permite una construcción a partir del reconocimiento en el otro; convirtiéndose así en un “referente de contraste respecto al yo”. (Bajtín, 2000).

Este concepto es complementado por el filósofo Emmanuel Levinas, quien toma la alteridad como aquella que permite obtener una visión del mundo a través del lenguaje, y en

la que la dimensión comunicativa es fundamental, dado que se asume desde “la palabra que intercambio con el otro”, y a partir de allí se genera un respeto al otro desde su diferencia. Así pues, se crean interrelaciones basadas en el “diálogo, el respeto, y la tolerancia” (Levinas, 1999).

Ahora bien, en relación con el enfoque de Paz Imperfecta, se referenciaron tres categorías de análisis: *Comunicación del posacuerdo, Narrativas de Reconciliación y Paz Imperfecta*; y las siguientes siete subcategorías, que son: *Conflicto, Resignificaciones Sociales, Perdón, Memoria, Cultura de Paz, Construcción de Paz y Empoderamiento Pacifista*.

Por lo tanto, la Comunicación del posacuerdo se constituye como un conjunto de procesos y prácticas comunicativas que surgen tras la firma de los acuerdos de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC- con el Gobierno Colombiano en el año 2016. De igual modo, plantea la construcción de estrategias de comunicación-educación que permiten abordar las acciones, estrategias, agenciamientos, modelos, narrativas y sentidos que surgen tras estos acuerdos.

Para analizar dichas estrategias es menester entender que el conflicto es inherente al ser humano y se considera como aquella situación de disputa o divergencia que hay una contraposición de intereses, necesidades y/o valores en pugna. De acuerdo con Parsons, el conflicto es un factor de progreso y dinamismo que asegura el cambio. De igual forma, George Simmel sitúa al conflicto en el centro de la vida social y lo valoriza dado que contribuye al proceso de socialización de los individuos y en la regulación de la vida colectiva. En suma, el conflicto es aquello que adviene cuando los intereses de individuos o

de grupos son antagónicos y cuando se oponen por el estatus o el poder, es decir que el conflicto se configura como una relación entre adversarios que comparten algunas referencias culturales. Cabe de destacar que un conflicto no es necesariamente violento, sino que tiene varias fases (Simmel, 1977).

En este contexto, emergen narrativas de reconciliación. Para dimensionar esta categoría, es pertinente comprender que la reconciliación es un concepto caleidoscópico que no ha tenido una definición única y se ha entretelado en diversas áreas como la espiritual y en relación con los estudios de paz. Así pues, partiendo de su terminología, la palabra reconciliación tiene origen del vocablo *conciatus* que hace referencia a la unión, el acercamiento o el caminar juntos. A partir de ahí, han surgido discusiones en varios ámbitos, en el contexto de paz, la reconciliación se constituye como un pilar esencial que para lograrla se tiene que trabajar por la verdad y justicia. De acuerdo con la Fundación IDEA Internacional, “la reconciliación es generalmente considerada como un proceso dinámico, muy complejo y de largo plazo. No tiene reales posibilidades de ser exitosa si es impuesta desde afuera y no hay recetas/modelos válidos para todas las sociedades, los contextos los períodos históricos” (2004, p.5)

Además, se puede señalar que reconciliación se entreteje como una dinámica para reconstruir relaciones que se han fragmentado y propende por el reconocimiento del otro en el cual se cree un espacio de encuentro para replantear; “la reconciliación representa un espacio, un lugar o punto de encuentro donde se reúnen las partes de un conflicto en el que pueden replantearse sus relaciones y compartir sus percepciones, sentimientos y experiencias con el fin de diseñar un futuro compartido. Es un proceso que va más allá de la negociación o

la firma de un acuerdo de paz, implica el reconocimiento del pasado y el compromiso serio de construir el futuro” (Lederach, 1998, p. 59)

En este sentido, es pertinente reconocer y saber la verdad de lo que pasó, reconocer el pasado y comprender que es un proceso que requiere de tiempo. De acuerdo con Kriesberg y Rothstein (citado en Auerbach, 2009) “reconciliation as a long and deep process which aims at radical changes in the hearts and minds of the communities involved in an identity conflict (to be discussed below). Reconciliation, according to this approach, goes beyond the formal, intergovernmental agreements, focused on the material aspects of a conflict and arrived at through “conflict resolution” or “conflict management.” (1999, p. 351).

Así pues, las narrativas de reconciliación son entendidas como formas de interpretar y representar la realidad, las relaciones que se han fragmentado y el pasado, las cuales, implican comprender su incidencia en la forma cómo los seres humanos construyen su realidad y le otorgan sentido para condicionar al logro del perdón y no repetición.

El perdón se constituye como una subcategoría de Narrativas de reconciliación y es entendido como una respuesta a una ofensa real y culpable contra el que da (o debe dar). De igual manera, se remite a la “voluntad para dejar de lado el derecho al resentimiento, al juicio negativo y a la conducta indiferente hacia uno mismo o hacia otro que nos ha ofendido y alimentar, en su lugar, sentimientos de compasión y generosidad hacia uno mismo o hacia el ofensor; es el fundamento sobre el cual propone la reconciliación y el perdón como una necesidad terapéutica y política” (Bohórquez, Cadavid & Nieto, 2019, p.6)

Para procesos de reconciliación y perdón en épocas de posacuerdo, la memoria se considera un eje central para la gestión del conflicto. La memoria es un proceso de negociación que ilustra los límites del poder de los actores para remarcar el pasado, es una posición de voces, de rechazo al olvido que contribuye a recordar y expandir el presente. Igualmente, la memoria se configura como un campo investigativo que visibiliza las luchas entre versiones del pasado y las fuerzas hegemónicas y subalternas. En esta amalgama de significaciones la memoria se constituye como un espacio de interlocución, donde se tejen diversas teorías y nociones (Gómez & Reyes, 2011).

En este marco, surge lo narrativo de la memoria como la manera en que las identidades individuales y colectivas recolectan, seleccionan y organizan los recuerdos de acontecimientos pasados de acuerdo con circunstancias del presente. Así pues, la memoria constituye un asunto del presente en el cual los sujetos rediseñan el pasado de acuerdo con los objetivos políticos del presente. Asimismo, la memoria siempre está vinculada con procesos de identidad que permiten el intercambio de sentidos (Gómez & Reyes).

En este contexto, se considera que el posacuerdo es un estado de transición y liminalidad de un conflicto a la construcción de paz. Por lo tanto, la paz imperfecta emerge como una apuesta teórica que amplía el campo de los estudios de paz al enfocarse en ser una paz dinámica e inconclusa, a través de ella es posible detectar acciones que crean paz a pesar de estar en contextos de alta conflictividad o violencia. “Son aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia” (Muñoz y Molina, 2009, pg. 16)

Francisco Muñoz también profundiza en la teoría del empoderamiento pacifista como la toma de conciencia de las capacidades del ser humano para transformar pacíficamente los conflictos, en donde, se puede desarrollar aquellas capacidades en espacios personales, públicos y políticos. Se enfoca en formar subjetividades políticas para la paz que se constituyen como procesos de formación de sujetos autónomos y críticos. Así pues, es un “reconocimiento de las realidades, prácticas y acciones pacifistas y sus capacidades para actuar y transformar su entorno más o menos cercano, como promover la creación de redes entre todos los actores interesados en visibilizar la paz” (Muñoz, 2009, p.28)

En este enfoque de los estudios de paz, se conciben a la Cultura de Paz como aquella que desarticula la violencia cultural y transforma los conflictos a través de la promoción de una ética global; formada desde la ciudadanía y para su propia transformación. Su principal reto consiste en que los participantes adquieran responsabilidades y se conviertan en protagonistas de su propia realidad mediante la utilización de herramientas que promuevan la pacificación. (Fisas, 2011). También, afirma que la cultura de paz permite “promover el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos, las familias, la identidad de los grupos o de las naciones, y sin necesidad de recurrir a la violencia”. (Boulding, 1992, citado en Fisas, 2011).

En procesos de paz imperfecta, la paz es el camino para cambiar el paradigma de una cultura de violencia, para esto es importante la construcción de paz. El discurso oficial en torno a la construcción de paz se legitimó por el Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, en el texto *An Agenda For Peace*, en el que manifestó que la construcción de paz se enfocó en desarrollar proyectos culturales y educativos para consolidar la paz después de la guerra y mantenerla. Además, afirmó que se pretende reducir el riesgo de retornar al

conflicto a través del fortalecimiento de las capacidades de los Estados para gestionar una paz estable que disminuya la violencia estructural, directa y cultural. De igual forma, propuso este término en contextos en donde se lograba silenciar los fusiles para dar paso a la construcción de paz y lograr un trabajo armónico entre todos los miembros de la sociedad (1992). ([Ver Anexo 1. Categorías y subcategorías: diálogo con autores](#))

4. Marco Metodológico

Enfoque Metodológico

Para analizar las narrativas de reconciliación que tejen las mujeres de Usme, y las cuales se enmarcan en contextos de posacuerdo y paz imperfecta, es menester guiar el desarrollo de la investigación con la metodología cualitativa, explicada por Julio Mejía como aquella que permite “construir un conocimiento de la realidad social” (p.278) en el que el individuo se convierte en el centro del análisis. Esto toma como referencia las significaciones sociales que los sujetos van aprehendiendo de su entorno y de su propia experiencia en el mundo, teniendo en cuenta sus relaciones micro y macrosociales. Asimismo, se establece como una relación entre historia, biografía y sociedad, que refleja la colectividad del agente social y la importancia que generan los valores, sentimientos y creencias en la orientación de la conducta de los seres humanos.

Ruth Sautu (2005), afirma que dicha metodología se caracteriza principalmente por la interpretación de las narrativas sociales, así como la observación de las relaciones entre los seres humanos. Además, permite conocer de forma clara y precisa, los testimonios de los protagonistas de un hecho social (1959). Por su parte, Alicia Gurdían afirma que lo

cualitativo se centra en la unión de “las creencias, los valores, los mitos, los prejuicios y los sentimientos de las personas, que son aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana” (2010, p. 94). De este modo, toma lo que sucede alrededor de una comunidad y le da un sentido para poder superar obstáculos o problemáticas presentes en dicho grupo específico.

Así pues, la presente investigación asume la metodología cualitativa, que busca resignificar la manera en que las mujeres de Usme gestionan las narrativas de reconciliación a través de la comunicación del posacuerdo y su rol como sujetas políticas en la participación ciudadana en la localidad. En este sentido, la unidad de análisis integra a un grupo de siete mujeres campesinas que han gestionado procesos de fortalecimiento organizacional, de participación ambiental, política, cultural y de emprendimiento. Este grupo de mujeres, se reúnen los martes y miércoles de cada semana para dialogar, participar en talleres y estructurar un emprendimiento de cuadros vivos, bonsais y suculentas.

Por ende, en relación con la metodología cualitativa, la investigación se sitúa bajo el enfoque crítico-social planteado por el sociólogo Jürgen Habermas, el cual posibilita la acción reflexiva en los sujetos en aras de transformar la realidad social. En este contexto, promover transformaciones sociales que se relacionan con la metamorfosis de las narrativas del conflicto a las narrativas de reconciliación. Igualmente, este enfoque pretende dar respuesta en conjunto a las problemáticas identificadas e incidir en la comunidad a través de la acción y la interacción con los actores sociales; aspecto que se plantea en la teoría de la Acción Comunicativa, en la cual, la interacción está mediada por el lenguaje y los sujetos pueden comprenderse porque comparten un mismo mundo simbólico y sistemas compartidos. Según Habermas (1992), los actos comunicativos tales como, actos del habla y

manifestaciones no verbales “cumplen la función de coordinar la acción contribuyendo así a la estructuración de las interacciones” (p.358).

La acción para Habermas no se sitúa únicamente en “aspectos existentes y reducidos a intervenciones en el mundo objetivo, sino que son nota constitutiva de la interacción social” (1992, p.352). Por lo tanto, el lenguaje es un punto central de la teoría de la acción comunicativa que se constituye como una función mediadora que permite compartir e intercambiar sentidos, significados y códigos simbólicos. Con respecto a la investigación, el lenguaje y la acción se orientan a comprender la manera en que las narrativas de reconciliación surgen a partir de la interacción entre las mujeres de Usme rural y la forma en la cual los significados en torno al posacuerdo se materializan en las acciones.

En este sentido, se comprende la realidad como praxis y se propone un balance entre lo empírico y lo interpretativo que se fundamenta en procesos de autorreflexión y conocimientos que se construyen entre las mujeres de Usme y las investigadoras. De este modo, el enfoque sociocrítico se compromete a analizar la realidad y transformarla; se caracteriza por ser emancipador porque promueve la reflexión y el empoderamiento de los sujetos hacia un cambio social. Así pues, esta apuesta metodológica es pertinente para involucrar a la unidad de análisis para dialogar, tejer conocimientos y comprender las narrativas de reconciliación en contextos de paz imperfecta en la localidad de Usme.

Metodología

Desde esta perspectiva, se abordarán las mediaciones sociales planteadas por Martín Serrano en su texto *La producción social de la Comunicación*, el cual investiga la

producción del acontecer público y la elaboración de representaciones de los sucesos. En el caso del acontecer público, hace referencia a la manera como intervienen los mediadores dentro de una situación, entendiéndose estos como participantes u observadores en un hecho y la manera como lo interpretan según su función allí. Se trata además de realizar un marco espacial, que se establece desde la delimitación de espacios físicos, geopolíticos y sociopolíticos en los que suceden los aspectos que se narran en el día a día. Es ahí donde el relato toma un valor fundamental, puesto que permite una ubicación espacio-temporal del mismo, y por ende, un análisis de esta cotidianidad.

En cuanto al acontecer de la comunicación del posacuerdo, hasta el momento se ha tomado como aquella que habla de la fase posterior a los hechos violentos que han sucedido en un espacio determinado, remitiéndose a una dicotomía de víctimas y victimarios, y su ‘reinserción’ en la vida social. Así pues, a partir de este proceso se han creado espacios de diálogo como la firma del Acuerdo de Paz y los relatos colectivos en torno a esas experiencias vividas.

Por otro lado, al hablar de representaciones institucionales, Serrano se remite a aquellas apreciaciones o visiones colectivas del mundo, que aportan a los relatos una sanción social que se legitima y se difunde masivamente, pero que se ven sometidas al control que ejercen dichas instituciones mediáticas de transmisión de información. Estas empresas emplean, en muchos casos, herramientas como censura y silenciamiento, logrando un manejo sobre los emisores de la información, que deben arraigarse a los intereses de estas instituciones. Sin embargo, para efecto de la presente investigación, esta se centrará en las representaciones que surgen en el contexto del posacuerdo, es decir, aquellas que se enmarcan en un contexto público y se desliga del concepto de lo institucional.

Ahora bien, en el caso de lo público, estos relatos, toman fuerza dado que pueden llegar a ser atemporales, pues no necesariamente deben ser del ahora, y así llegan incluso a fortalecerse con mitos, leyendas u otros relatos que crean identidad en una población. Funciona como una mediación “entre lo inesperado y lo estable; entre lo nuevo y lo que permanece” (Serrano, 1986, p.217). Así pues, se pretende situar a las narrativas de reconciliación como productos comunicativos para abordar los datos de referencia relativos a la comunicación del posacuerdo y la manera en que se constituye el acontecer, desde un marco temporal y espacial, que permite dimensionar los modelos de representación que emergen a partir de dichas narrativas.

Por lo tanto, se realiza una aproximación a los relatos que operan desde la dimensión histórica del acontecer y la dimensión axiológica del creer, para comprender los procesos de mitificación que surgen con las narrativas de reconciliación y que crean percepciones del mundo para alcanzar un consenso social (Serrano, 1986). Por ende, se retoma la categoría de mediación como la relación entre un acontecer social y la narración del mismo, en el cual se constituyen representaciones colectivas de la realidad que se encuentran permeadas por ciertos objetos de referencia de los relatos. Según Serrano, hay dos tipos de mediación que intervienen en la representación del cambio social, la cognitiva y la estructural.

La mediación cognitiva opera sobre las narraciones del acontecer, ofreciendo modelos de representación del mundo en donde el relator constituye una percepción de los hechos que son influidos por los valores y normas individuales, que se encuentran en conflicto entre el acontecer y el creer. Asimismo, se evidencia una mitificación del relato, a partir de la construcción narrativa y de los relatores. Así pues, la mediación cognitiva se constituye como

un eje central para analizar los aconteceres de la comunicación del posacuerdo y la manera en que emergen relatos, narrativas y experiencias de reconciliación que se desprenden de la concepción binaria que enmarca a la reconciliación en las relaciones de víctimas y victimarios.

Por su parte, la mediación estructural está determinada por las características tecnológicas y se implementa con fines expresivos y/o de difusión. Esta mediación establece procesos de ritualización que dan noticia de lo que acontece y repite las formas estables del relato. Por lo tanto, Martín Serrano se centra en este tipo de mediación para analizar las representaciones sociales que crean los medios de comunicación a partir de los aconteceres y que se materializan en productos comunicativos, como películas, artículos, noticias, documentales, entre otros (1977). No obstante, la presente investigación se distancia de la mediación estructural y se interesa por la mediación cognitiva dado que permite abordar las narrativas de reconciliación que no han estado permeadas o ritualizadas por los medios de comunicación, sino que se han tejido desde los relatos de las mujeres de Usme.

Dicho contexto, toma relevancia en relación con el posacuerdo y las narrativas de reconciliación, dado que permite la realización de un proceso de reconstrucción del tejido social mediante el análisis de la realidad y las narrativas de reconciliación que emergen de Usme para la gestión de diversos conflictos. Esto se logra a través de la resignificación de los relatos, historias, cuentos, mitos, y elementos cuyo arraigo cultural esté encaminado a la construcción de memoria. De esta forma, se toma a la mediación cognitiva, la cual, se encuentra en las narraciones que se cimientan en las representaciones del mundo, en donde las mujeres de Usme se debaten entre el acontecer y las concepciones individuales que le dan forma a los relatos y a la mitificación de la realidad.

Técnicas y herramientas de investigación

Por consiguiente, se tomaron las siguientes técnicas y herramientas de investigación para resignificar la manera en que las mujeres de Usme gestionan las narrativas de reconciliación a través de la comunicación del posacuerdo y su rol como sujetas políticas en la participación ciudadana al interior de la localidad:

➤ Matriz de caracterización de conflictos

La matriz es un esquema que permite organizar la información y los datos recogidos durante la investigación; es una herramienta para categorizar y clasificar las experiencias, nociones y/o conceptos que emergen en el proceso investigativo. Así pues, se propone una matriz de caracterización de los conflictos evidenciados en Usme rural, para identificarlos y conocer la realidad social que viven las mujeres campesinas, teniendo en cuenta los frentes sociales, políticos, culturales y medioambientales. ([Ver Anexo 2 Matriz de conflictos- Usme: Realidades fragmentadas](#))

➤ Matriz de experiencias de reconciliación

Tras evidenciar los conflictos en Usme rural, se planteó una Matriz de experiencias de reconciliación para conocer qué se ha realizado en el territorio en torno a la reconciliación y desde qué perspectivas se llevaron a cabo. Por lo tanto, se identificaron cinco experiencias: Escuela Itinerante de Paz y Reconciliación, Fuentes Vivas en el Borde, Foro Educativo Local “Usme ancestral: creando historia y tejiendo

paz" y el Museo escolar de Usme. ([Ver Anexo 3. Matriz de experiencias de reconciliación previas en Usme](#))

➤ Encuesta

La encuesta, es un método de recolección de información que se puede hacer verbalmente o de forma escrita a través de un cuestionario previamente estructurado, y que además se realiza con algunas muestras de quienes forman parte del objeto de estudio (Alvira, 2004). Además, permite “explorar, describir, predecir y explicar” ciertas características dentro de una investigación (García, 1993). Así pues, se realizó una encuesta para seleccionar a las mujeres de Usme que han tenido experiencias de reconciliación, para así identificarlas y continuar con el proceso investigativo. ([Ver Anexo 4. ¿Quiénes son las mujeres?](#))

➤ Entrevista Semiestructurada

La Entrevista Semiestructurada que corresponde a una técnica de investigación social, en la que se recolectan datos en relación con una situación personal o colectiva de la realidad (Bueno, 2003), combina el formato de preguntas abiertas y preguntas cerradas para obtener un mayor acercamiento al público con el que se trabaja; esto teniendo en cuenta qué tipo de respuestas se quieren obtener, y entendiendo en qué parte de la entrevista se requiere una mayor profundización de la información. ([Ver Anexo 5. Experiencias de reconciliación en la tierra de Usminia](#))

Igualmente, cuentan con un carácter conversacional en el que las personas que participan, lo hacen a través del interaccionismo simbólico y de narraciones testimoniales, que, desde la cotidianidad y el lenguaje coloquial, establecen un

escenario comunicacional bastante ameno, apelando además al empleo de la emocionalidad como factor para el desarrollo de la entrevista (Díaz, 2004). De este modo, los objetivos de la entrevista semiestructurada en la presente investigación, son conocer a profundidad las experiencias de reconciliación que han tenido las mujeres de Usme e indagar sobre las prácticas territoriales que emergen en el territorio.

➤ Matriz de estudio de las representaciones del relato

Esta matriz “consiste en identificar la forma en la que el mediador realiza su labor de mitificación cuando relaciona la noticia de lo que acontece con las normas y los valores sociales” (Serrano, 1986, p. 208). Con la matriz se analizarán los datos de referencia en las narrativas de reconciliación; a las mujeres de Usme que han elaborado los relatos y narrativas, teniendo en cuenta el rol, la interacción y la acción con otros sujetos; y las representaciones de la realidad. De acuerdo con Serrano, en primer lugar, se “selecciona del acontecer público, del tratamiento cognitivo y expresivo que se observa en los productos de la comunicación pública, permite identificar el repertorio concreto de las visiones alternativas del mundo que proponen los mediadores institucionales a los miembros de una colectividad” (Serrano, 1986. p.215). [\(Ver Anexo 8. Matriz de relatos: tejiendo palabra\).](#)

➤ Grupo Focal

El grupo focal, planteado por Sampieri, Baptista y Collado (2014), es aquel en el que se realiza una entrevista grupal con el fin de dialogar sobre las problemáticas presentes en torno a esa comunidad. Allí, uno de los participantes asume el papel de guía, para trazar una ruta de desarrollo entre las dinámicas que se quieren profundizar durante el encuentro, sin perder de vista el objetivo general. De esta manera, los

investigadores logran un diálogo más cercano y espontáneo para comprender los distintos puntos de vista y las diferentes aristas que se tejen en dicho espacio.

Ahora bien, este concepto lo fortalece Holly Edmunds (1999), quien afirma que corresponde a discusiones orientadas hacia un tema particular y que es de suma importancia para los miembros del grupo participante, así como para quien realiza la investigación. Igualmente, establece que el modelo tradicional propone que este sea conformado por entre seis y doce personas, que interactúan entre sí para responder las incógnitas planteadas y que sea una conversación con apariencia informal; sin embargo, el número de participantes puede variar. En este contexto, se realizó un grupo focal con siete mujeres de Usme para reflexionar sobre las formas de participación ciudadana y dimensionar los procesos organizativos y de resistencia que contribuyen a una cultura de paz.

➤ Conversatorio

Este se define como un espacio propicio para que los participantes intercambien ideas y realicen una retroalimentación mutua en dicho entorno compartido desde la comunicación. Es de mencionar que dicha actividad se construye en el ejercicio del diálogo y con base en el argumento, la opinión y el contraargumento individual en cada una de las intervenciones, con el fin de establecer ambientes netamente constructivos (Suárez & Agudo, 2018). De manera que, se implementó un conversatorio para comprender la forma en la que las mujeres de Usme construyen una cultura de paz en su territorio. ([Ver Anexo 7. Paz desde la cotidianidad](#)).

➤ Cadena Semántica

La cadena semántica es una técnica para realizar asociaciones de significación de manera narrada. Por consiguiente, Teun A. Van Dijk plantea un análisis del discurso a través de la representación semántica y otros aspectos que permitan el estudio de la oralidad. El autor profundiza en el análisis del texto en su macroestructura y plantea una ordenación a partir de adjetivos adecuados, adverbios temporales y verbos para componer oraciones que conlleven a la conformación de significados respecto a determinado tema (1980). De modo que, se implementó esta herramienta para profundizar en la conceptualización de categorías como paz y participación ciudadana, por parte de las siete mujeres rurales de Usme. ([Ver Anexo 6: Red de significados](#)).

4.1. Análisis de la información

Experiencias de reconciliación en el territorio de Usminia

Tras implementar las herramientas de investigación y aplicar la metodología descrita anteriormente, se recopilaron todas las evidencias y experiencias con siete mujeres rurales de Usme, con las que se tejieron espacios de aprendizaje mutuo. En este sentido, se realiza un tejido analítico para detallar e interpretar aquellos contenidos y procesos en torno a las narrativas de la reconciliación, la participación ciudadana y la cultura de paz.

Cabe mencionar que esta investigación, en sus inicios, se había propuesto trabajar desde la Investigación Acción Participativa con el interés de incidir con acciones propositivas en el territorio; no obstante, debido a la pandemia del Covid-19 y la ausencia de una conectividad estable en la localidad de Usme rural que permitiera fortalecer el trabajo de

campo y propiciar espacios de diálogo más frecuentes, no se llevó a cabo la investigación con este enfoque. Por lo tanto, luego de analizar las opciones para realizar un ejercicio de campo integral, se enmarcó este estudio con el enfoque metodológico de las mediaciones planteado por Martín Serrano en su texto *La producción social de la Comunicación*, el cual investiga la producción del acontecer público y la elaboración de representaciones de los sucesos.

Por consiguiente, la información surge a partir de espacios dialógicos con siete mujeres rurales de la localidad de Usme rural (Luz Mery Simbagueba, Julieth Vargas, Marly Mileidy Vela Avendaño, Doris Gutiérrez Vargas, Jessica Lorena Gacha Orozco, Alba Doris Orozco Cetreras y Sandra Patricia Pulido Herrera) que se reúnen cada martes, después de adelantar sus oficios como cuidadoras del hogar y territorio, para participar, reconciliarse y fortalecer el emprendimiento TISOA, como una experiencia de reconciliación consigo mismas, con su entorno y territorio.

Así pues, en el primer encuentro se dialogó sobre las realidades fragmentadas y los diferentes conflictos que se viven en Usme rural. De acuerdo con las vivencias e información proporcionadas por las mujeres, se realizó una matriz de caracterización de conflictos que recopila cuatro tipos de conflicto claves en el territorio ([ver anexo 2: Matriz de conflictos-Usme: realidades fragmentadas](#)). Retomando lo planteado en el Marco Referencial, el conflicto es inherente al ser humano y se considera como aquella situación de disputa o divergencia que hay una contraposición de intereses, necesidades y/o valores en pugna. Asimismo, es aquello que adviene cuando los intereses de individuos o de grupos son antagónicos y cuando se oponen por el estatus o el poder, es decir que el conflicto se configura como una relación entre adversarios que comparten algunas referencias culturales.

Cabe de destacar que un conflicto no es necesariamente violento, sino que tiene varias fases (Simmel, 1977).

El primero de los conflictos identificados en la localidad de Usme, es el conflicto ambiental, que parte de la relación humano-tierra, y que inicia desde que Bogotá comenzó a expandirse en construcción urbana; allí aparece la primera fase del conflicto, la cual radica en una amenaza para la ruralidad y las familias campesinas que mantienen un arraigo territorial con la naturaleza, y que se convierte en el punto central de su día a día. A esto se suma, la manera como los habitantes de la ciudad no se concientizan sobre el buen trato al medio ambiente, y abusan del patrimonio natural que tiene la capital colombiana, defendido por los campesinos de las zonas periféricas.

Todo ello relacionado con el pensamiento capitalista en el que el ecosistema se convierte en una figura de explotación y en donde los grandes empresarios y/o terratenientes abusan de su uso. En consecuencia, el control sobre la tierra se convierte en un monopolio, rentable y limitante, puesto que se pasa de una tierra colectiva a un beneficio para unos pocos: ¿Y quiénes son realmente los que tienen derecho sobre estos espacios? Es ahí donde se suma una variante más de este conflicto, hecho relacionado con el desplazamiento forzado de cientos de familias en dichos territorios.

El segundo conflicto va estrechamente ligado al mencionado anteriormente, pues se trata de un aspecto territorial en el que los diferentes grupos sociales sienten una constante amenaza contra su cultura, sus creencias y sus *modus vivendi* y *operandi*, al no tener garantías estatales de protección, y quienes al querer cuidar su territorio terminan siendo señalados por los quienes mantienen intereses personales sobre dichos terrenos. (Orozco,

2020). Hay que mencionar, además, que el área rural paulatinamente va disminuyendo su extensión territorial debido a los megaproyectos de urbanización que están relacionados con el desplazamiento del campo a la ciudad ocasionados por conflictos armados.

Por otro lado, se organiza en un espectro sociopolítico que comienza con el abandono estatal en el territorio de Usme rural, y que se refleja en las pocas garantías que tienen los habitantes de esta zona para acceder a derechos básicos como la salud y la educación, en las que no hay colegios cercanos para los niños de todas las veredas, así como un hospital en estos espacios. Esto se convierte en una amenaza tanto para jóvenes como para adultos, quienes no se sienten totalmente seguros en su hábitat por falta de asistencias técnicas. A causa de la ausencia de un Estado integral que garantice estos espacios, los campesinos de la zona rural de Usme deben viajar hasta el área urbana para tener una cita médica de calidad.

Dicha situación también se extiende hasta el ámbito laboral, dado que la principal actividad es la agricultura, con la siembra y cosecha de productos como lechuga, cebolla y papa; la cual, llega a ser mal recompensada por parte de los grandes distribuidores de alimentos. El panorama lo plantea Sandra Patricia Pulido, mujer habitante de la localidad, y quien afirma que “Nosotros hacemos todo el trabajo, estamos pendientes de los cultivos, los cuidamos, porque ese es nuestro trabajo, pero en Abastos nos pagan lo mínimo, a 200 pesos la libra, para ellos venderla luego en los supermercados a 1000” (2020 (Pulido, 2020, p.4); tal desequilibrio fomenta que las ganancias de intermediarios sean mucho mayores que las de aquellos grupos de campesinos que son la primera fuente de distribución de los alimentos.

Añádase a este la firma del Tratado de Libre Comercio entre el Gobierno Nacional y diferentes países en el mundo, que se firman como pactos políticos y económicos

beneficiosos para ambas partes, pero en los que participan solamente miembros de los correspondientes gabinetes, dejando de lado a la población que realmente se ve implicada en el tema. Los campesinos de Usme rural reclaman que en ninguna de estas negociaciones han sido tenidos en cuenta, y que tales decisiones los afectan directamente, aun cuando por temas económicos se prefiere importar los productos básicos de la canasta familiar y manejar mejores precios que los que se establecen en los alimentos nacionales, haciendo que la producción de los cultivos sea cada vez menos paga.

El cuarto conflicto identificado fue el intrafamiliar, en el que se presentan diferentes tipos de maltrato dentro de los hogares, producto de conductas y pensamientos machistas en los habitantes de este sector de la ciudad. Partiendo de esta generalidad, es pertinente recalcar que el maltrato físico, psicológico y/o sexual se ejerce en una cultura patriarcal en la que los hombres deben ser los encargados del trabajo y del sustento económico de las familias, mientras que las mujeres se asocian a cumplir el papel de amas de casa. Sin embargo, la segunda parte de la problemática tiene relación con la revictimización constante por parte de las instituciones gubernamentales que mantienen un discurso unidireccional en este tipo de situaciones, centrado en la lógica machista que ha existido durante años, en la que los trabajos del campo son muy pesados y que estas no son labores para mujeres, por lo que está bien que ellas se dediquen solo al cuidado del hogar. Así se tiende a ser excluyente con las campesinas, prestando más atención a los casos de mujeres ciudadanas, en las que también recae el peso de la tradición de funcionamiento de la sociedad, pero que cuentan con otras aristas en la problemática.

Igualmente, las mujeres de Usme rural manifiestan que lo anterior se debe a una ausencia de espacios que presten atención a lo que ellas quieren denunciar, y que las arraiga

netamente a permanecer en sus viviendas, generando un rechazo a contar lo que está sucediendo y recurriendo al silencio. A esta situación se suma la impunidad que generan este tipo de hechos, y la repetición constante, en la que la violencia se convierte en un círculo vicioso, sesgado por creencias y patrones heredados de forma generacional y que conllevan a que el género femenino se sienta desprotegido en estas acciones. La señora Doris Orozco manifestó que:

“Las mujeres rurales no tienen un refugio, así como las mujeres de la ciudad. Aquí las mujeres no tienen una parte en la cual sean escuchadas, pero con enfoque diferenciado. No es lo mismo ser mujer de Bogotá urbana, que ser una mujer rural. no es lo mismo; y fíjese que allá las mujeres de Bogotá tienen espacios más cercanos donde ellas pueden hacer muchísimas cosas, pero no lo hacen y son mujeres maltratadas terriblemente por el esposo”
(Orozco, 2020, p.13).

En este sentido, se viven realidades fragmentadas en la localidad de Usme, en donde se intensifican las tensiones territoriales a causa de megaproyectos de urbanización que están afectando al medio ambiente y las comunidades rurales se ven implicadas en el desplazamiento y la gentrificación del territorio. De acuerdo con la Secretaría de Planeación, “La superficie total de Usme es de 21.506,7 hectáreas (ha), de estas 2120,7 (ha) corresponden a suelo urbano, 902,1 se clasifican como suelo de expansión urbana y las restantes 18.483,9 ha constituyen suelo rural” (2013, p.6). A pesar de que la mayor parte de territorio de Usme es rural, se evidencia que las dinámicas del capitalismo y el desarrollo no han involucrado en sus agendas públicas a este sector para consultar proyectos, sino por el contrario se han intervenido en sus prácticas culturales que están inmersas en las cosechas y en donde los campesinos y campesinas trabajan en pro de la seguridad alimentaria.

A partir del análisis de los conflictos presentes en la localidad de Usme, se identificaron algunas experiencias de reconciliación previas en el territorio, con la participación de distintos actores ([ver anexo 3: Matriz de experiencias de reconciliación previas en Usme](#)). Allí se encontraron cinco diferentes situaciones, que de forma diversa conllevan a un mismo fin, la gestión de un conflicto para la transformación de la comunidad. La primera, llamada “Escuela Itinerante de Paz y Reconciliación” se relaciona con el tema del posacuerdo y cómo se entiende la noción de territorio luego de la firma del Acuerdo de Paz en Colombia, para fortalecer las relaciones sociales entre los habitantes de la comunidad a través de la narración de historias y relatos de quienes viven en la localidad. Dicha estrategia se realizó con la participación de los miembros de la Alta Consejería para la Paz y el Centro de Memoria Histórica, así como por los diferentes actores sociales de Usme, sin distinción de edad (Redacción Bogotá, 2017).

Otra de las experiencias presentes en el territorio es la llamada “Fuentes vivas en el borde”, que tiene como eje fundamental el agua, la historia de este residuo y la importancia que genera para el sostenimiento de la capital colombiana. Con este libro, en el que participaron cerca de 70 personas, se pretende mostrar la vitalidad del agua, no solo como recurso esencial para toda comunidad, sino como patrimonio de una cultura campesina que trabaja por el cuidado y mantenimiento hídrico. Aquí participaron estudiantes universitarios, el Acueducto de Bogotá, y los campesinos de algunas veredas de Usme (2018).

El Foro Educativo Local “Usme ancestral: creando historia y tejiendo paz”, es una de las experiencias reconciliatorias que se basa en la construcción de un documental en el que se evidencia la riqueza territorial de Usme en relación con la paz, y los procesos pedagógicos de

la zona. Este se realiza con el fin de dejar de lado la estigmatización de que Usme es una zona de violencia o de exacerbación de conflictos, y que por el contrario, tienen un renacer que parte de la transformación hacia la paz. En dicha actividad participan docentes y alumnos de colegios de la localidad en apoyo con la Secretaría de Educación (2017). Sumado a esto, está el “Museo escolar de Usme” realizado por estudiantes del colegio Luis Eduardo Mora. En él, quieren fomentar un proceso de reconciliación con los otros, con sí mismos y con el pasado, a través de lenguajes visuales, sonoros y artísticos que los lleven a despertar una postura crítica y cumplir su rol de sujetos políticos en la sociedad (Secretaría de educación, 2019).

Ahora bien, en la exposición “Bogotá 75%: Conflicto y ruralidad en la capital” realizada por el Centro de Memoria Histórica, se pretende dar a conocer a la ciudadanía la riqueza cultural y medioambiental existente en la Bogotá rural, y de la que seguramente las personas no tienen conocimiento. Para lograrlo, se utilizan diferentes plataformas sonoras, visuales y didácticas, que permiten la convergencia de lenguajes para la explicación de lo que es habitar en esta zona capitalina, contada desde historias de vida de los mismos usmeños.

En este orden de ideas, tras describir los conflictos presentes en el territorio e identificar las experiencias de reconciliación previas en la localidad de Usme, se realizó el segundo encuentro para aplicar la encuesta, *¿Quiénes son las mujeres?*, y la entrevista a grupo focal, *Experiencias de reconciliación en la tierra de Usminia* (ver [Anexos 4 y 5](#)) para seleccionar las mujeres de Usme rural que han tenido experiencias de reconciliación y conocer de forma más detallada en qué consisten. Según la encuesta *¿Quiénes son las mujeres?*, las mujeres tienen un rango de edad entre 22 y 52 años; como ocupación, en su mayoría se dedican al cuidado del hogar y a su vez son emprendedoras. Además, señalaron

que han tenido experiencias de reconciliación de tipo emprendimiento, ambiental, artística y territorial en un rango de tiempo entre 1 y 4 años.

En este sentido, para detallar y tejer analíticamente en qué consisten este tipo de experiencias, es pertinente retomar la conceptualización de reconciliación. Como se señaló en el Marco Referencial, la reconciliación se entreteje como una dinámica para reconstruir relaciones que se han fragmentado y propende por el reconocimiento del otro, en el cual se crea un espacio de encuentro para replantear y expresar el trauma y dolor. Según Lederach, “la reconciliación representa un espacio, un lugar o punto de encuentro donde se reúnen las partes de un conflicto en el que pueden replantearse sus relaciones y compartir sus percepciones, sentimientos y experiencias con el fin de diseñar un futuro compartido. Es un proceso que va más allá de la negociación o la firma de un acuerdo de paz, implica el reconocimiento del pasado y el compromiso serio de construir el futuro” (2005, p. 59).

De este modo, la experiencia de tipo emprendimiento está relacionada con TISOA, un proyecto que iniciaron las siete mujeres en el año 2019 a través de procesos organizativos y participativos para contar su historia de vida: mujeres que luchan por cuidar el medio ambiente, el ecosistema de páramo y fortalecer sus capacidades. Por medio de la iniciativa, las mujeres rurales venden terrarios, suculentas bonsais, paisajes y cuadros vivos:

“El grupo como tal empezó hace un año con un tema de emprendimiento alternativo en el cual nos ayudó una entidad internacional. Entonces, ellas lo que están haciendo acá en

la zona es todo el tema de restauración, el cuidado de los páramos, fuentes de agua, humedales, todo lo que tiene que ver con la recuperación de ecosistemas que hay en la zona, pero aparte hay un eje que se llama fortalecimiento de capacidades y en ese eje el grupo está

trabajando con transformación de suculentas, hacen cuadros vivos, hacen jardines, terrarios, bonsai, venta de plantulas [...] la idea esa que TISOA sea una organización asociativa de la zona que tenga como credibilidad a nivel nacional con el proyecto innovador que tienen acá”
(Vargas, 2020, p.2)

Por lo tanto, TISOA se configura como una experiencia de reconciliación, en la cual, se evidencian unas relaciones fragmentadas en la dimensión personal o privada de cada mujer, en tanto cada una tiene una historia de vida que compartir, con conflictos y problemas personales que han gestionado en a lo largo de su camino y que dialogan para sanar en conjunto su pasado y presente. Así pues, el emprendimiento TISOA crea un espacio de reencuentro y diálogo entre las mujeres cuando están cultivando, sembrando y cuidando las suculentas; espacios en donde ellas mismas se reconocen como la columna vertebral del territorio y se reconcilian poco a poco con sus lastres, con su pasado, consigo mismas. En dichos espacios comunican sus tristezas, sus historias que se han visto enmarcadas por el maltrato, machismo y la victimización por parte de la institucionalidad:

“Yo creería que los puntos claves, como usted dice, es empezar a conocerse a uno mismo. Cuando uno empieza a conocerse a uno mismo empieza a reconocer en qué hemos fallado, qué está fallando y qué es lo que uno puede empezar a reconciliar. Esto es difícil, pero entonces empieza uno a mirar qué está pasando, porque está pasando, y yo creería que ese tipo de cosas, porque ha pasado acá que hemos hablado mucho sobre los lastres. Aquí la mayoría tenemos lastre del pasado que han sido un poco difíciles de romper, pero a medida que uno habla y conversa entre uno mismo no se pierde, pero ya se habla con menos rencor, menos tristeza; no se pueden olvidar, pero empieza uno a acomodarlos, no se olvida, pero

tampoco duele entonces uno empieza a tejerlos dentro de la situación está viviendo” (Vela, 2020, p.2).

De ahí que, el emprendimiento TISOA sea considerado por las mujeres rurales como una experiencia de reconciliación, porque más allá de un beneficio económico, las mujeres encuentran un espacio de sanación personal y colectiva en donde se entretajan experiencias, conversaciones y narrativas. En relación con lo expresado por Lederach (2005) , TISOA se constituye como un espacio de reencuentro para reconstruir aquellas relaciones que se ha roto a causa de los conflictos en la esfera privada que han tenido las mujeres y se expresa como un escenario para compartir percepciones, sentimientos y vivencias con el fin de diseñar un futuro compartido.

Esto se entreteje con el concepto de mujeres rurales enunciado por la Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Artesanas, Indígenas, Nativas y Asalariadas del Perú, en el que se afirma que: las mujeres rurales “trabajamos vinculadas a la Pacha Mama porque nos identificamos con ella, porque es nuestra madre tierra que nos da fruto igual que nosotras, que también producimos y florecemos ... las mujeres están organizadas, participan de las actividades de producción y asumen responsabilidades económicas pero nos falta mucho para que sea respetado y visibilizado el trabajo que hacemos dentro de nuestros territorios” (Mascavilla, 2016).

Asimismo, en este espacio organizativo y comunicativo se fortalecen las capacidades de cada mujer para el reconocimiento de sí misma y de sus compañeras, de su pasado y así poder romper con círculos viciosos, con el arrepentimiento y el compromiso de no repetirlos. Y eso es lo que quieren compartir con su emprendimiento, que los clientes se lleven “una

historia de vida, una historia con una mirada diferente, una historia, en la cual, todo florece una historia en la cual todo lo que hay en esta zona es vida, una historia en el que en el territorio hay agua y esta agua son las que este grupo de mujeres mantiene. Es como mirar, en cada cuadro y en cada cosa que ellas hagan, y realmente lo que ellas quieren mostrar y ellos quieren ver” (Orozco, 2020).



Orozco, J. (2021). *Sembrando reconciliación* [Fotografía]. Recuperado de: Álbum de fotos de Jessica Orozco. (De izquierda a derecha) Wilmer Rodríguez, Marly Vela, Luz Simbagueba, Patricia Pulido, Jhoana Pulido, Julieth Vargas, hijo de Marly Vela, Doris Orozco, hijos de Julieth Vargas.)

Lo anterior se relaciona con el segundo tipo de reconciliación señalado en la encuesta *¿Quiénes son las mujeres?* ([ver anexo 4](#)) ; el ambiental. Además de ser emprendedoras, las mujeres se constituyen como la columna vertebral del territorio, las cuales se fortalecen como cuidadoras del medio ambiente, del ecosistema de páramo y en defensa a los derechos de la naturaleza. Este tipo de reconciliación consiste en reconocer la importancia que tiene la naturaleza y forjar una relación de respeto que conciba a la naturaleza al mismo nivel que el ser humano y no desde las dinámicas de subordinación que la utilizan para dominarla y explotarla:

“Nosotras acá todo el tiempo sembramos agua, de muchas maneras, reforestando, cuidando los ecosistemas, los nacederos, también los sembramos cuando nosotras empezamos a tomar conciencia de la importancia del agua. Todo el tiempo vivimos sembrando agua, porque para nosotras el agua es tan importante; sin agua no tenemos cosechas, sin agua nuestras plantas no crecen, nuestro ganado no tiene agua. Entonces, no es la distancia, es la importancia de este territorio donde se siembra el agua” (Orozco, 2020, p.4). “Yo considero que las mujeres son lo más importante del territorio. Un ejemplo, nosotras queremos seguir para que los demás sigan o nos sigan a nosotras: un ejemplo para dejarle a nuestros hijos, a nuestras familias y dejarle a toda la comunidad” (Pulido, 2020, p.9).

Este tipo de reconciliación ambiental presenta dos dimensiones en consonancia con la definición planteada por Lederach (2005). Por un lado, se evidencia una relación fragmentada entre las familias campesinas que viven en la parte rural de Usme y los habitantes de Bogotá urbana que visitan el territorio en aras de realizar turismo. No obstante, en su paseo contaminan el medio ambiente con la basura que dejan. Así lo manifestó Patricia Pulido:

“A uno le da mal genio porque vienen las personas de la ciudad a pasear, se ha vuelto turístico esto. No más cuando dijeron que se acabó la cuarentena, ese domingo pareciera que la gente hubiera salido de una cárcel. Eso subían carros, motos, bicicletas. Entonces ¿qué es lo que pasa? ellos vienen, hacen una fogata a la orilla del río, comen, dejan la basura ahí. Un día me fui hasta Destino y habían traído como un camión de relleno y descargaron ahí. ¿Por qué traen todas esas cosas para hacernos daño a nosotros o al medio ambiente? Eso le hace daño a la naturaleza porque eso no se va a descomponer. Yo no digo que no vengán a conocer

la zona, pero vengan con un compromiso bonito, vengan a mirar como aportar, como podemos ayudar, pero no vengan a botar basura.” (2020, p.4).

Así pues, las mujeres buscan reconstruir esa relación fragmentada con los habitantes de Bogotá Urbana, a través del discurso para generar consciencia sobre la importancia del medioambiente que tiene la zona y motivarlos a reconocer el ecosistema y la esencialidad del agua para el futuro compartido. Esta experiencia implica tener un compromiso serio con la naturaleza y su cuidado; representa una necesidad para fortalecer políticas públicas que aseguren el cuidado de la zona y cambiar estructuralmente las percepciones y modus operandi que los habitantes de Bogotá urbana.

Por otro lado, se identifica una relación fragmentada entre las mujeres y el territorio; se aprecia la necesidad de resignificar ciertas prácticas agrícolas que han deteriorado el territorio, como la deforestación, la ganadería a gran escala o los monocultivos, para la protección del agua y ecosistema del Páramo. De acuerdo con Luz Mery Simbagueba, “nosotras nos hemos dedicado a cuidar nuestro medio ambiente, y con lo que estamos haciendo no le estamos haciendo daño a nadie, sino al contrario, estamos ayudando a conservar. ¿Por qué? porque la idea es que, como decía el muchacho que estaba, él no quiere echar azadón, entonces, echar azadón o romper un potrero o hacer una siembra está dañando la naturaleza y nosotras no lo estamos haciendo, estamos haciendo nuestro trabajo acá sin afectar la tierra” (2020, p.1).

La reconciliación de tipo ambiental está fuertemente ligada al tercer tipo señalado en la encuesta *¿Quiénes son las mujeres?*, la reconciliación territorial. El primer territorio, desde la dimensión personal, es entendido como un espacio corporal y espiritual del ser, en donde la

mujer rompe creencias limitantes, deja de cargar con lastres y se reconcilia con su pasado, con su cuerpo y su entorno:

“Nosotras tenemos que dar a conocer este emprendimiento a nivel local, a nivel región, a nivel distrito, a nivel nacional. Porque son ustedes, es la historia de un grupo de mujeres y de unos jóvenes que han querido transformar sus vidas y transformar su primer territorio. porque cuando uno transforma su territorio transforma lo que hay alrededor, entonces para mí eso es importante y si yo las jodo mucho pero lo hago con todo el amor del mundo porque sé, que detrás de todas las caritas que hay acá hay unas mujeres y unos jóvenes con ganas de devorarse el mundo y lo que pasa es no han podido, pero a la hora que tomen confianza tienen la capacidad de mirar el mundo diferente” (Orozco, 2020, p.3)

Por lo cual, la experiencia de reconciliación de tipo territorial se relaciona con la ambiental, en cuanto se presentan unas relaciones fragmentadas entre las mujeres, los habitantes de Bogotá urbana, el medio ambiente y el territorio. En este escenario se promueve un espacio de encuentro participativo y organizativo en común para reconciliar y reconstruir estas relaciones fragmentadas. No obstante, se presenta una diferencia al profundizar en el territorio, más allá del espacio físico de la zona, desde la dimensión personal: el cuerpo como el primer territorio. Así pues, las mujeres rurales consideran que han tenido una experiencia de reconciliación de tipo territorial, en la cual, se ve el territorio a partir de tres ejes o dimensiones: el territorio como cuerpo mismo, el territorio ambiental, y la convergencia de ambos territorios en la relación humano-naturaleza.

De acuerdo con la Colectiva Miradas Críticas del Territorio (2017) desde el Feminismo, las mujeres “pensamos el cuerpo como nuestro primer territorio y al territorio lo

reconocemos en nuestros cuerpos: cuando se violentan los lugares que habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares que habitamos. Estas enseñanzas nos las mostraron compañeras de muchas partes de Latinoamérica sobre todo del mundo rural e indígena” (p.7). A partir de esta noción, las siete mujeres rurales de Usme reconocen su cuerpo como el primer territorio en donde se tejen relaciones que no se limitan con un objeto o espacio físico, sino que es una urdimbre que une las relaciones sociales, las experiencias, la memoria y el proceso de catarsis en relación con los conflictos que influyen en la localidad de Usme rural. Este análisis se retomará en el apartado 4.4.2. *TISOA, más que un emprendimiento.*

Por último, Julieth Vargas, Marly Vela y Doris Gutiérrez, señalaron en la encuesta que han tenido una experiencia de reconciliación de tipo artística que está relacionada con la de emprendimiento, en cuanto evidencian un espacio de encuentro con el arte y la naturaleza para reconocerse a sí mismas y a las compañeras en su diferencia. Además, a través del cuidado de las suculentas, la decoración de macetas y la composición visual de estos elementos crean un espacio para compartir percepciones, sentimientos en vistas de construir un futuro para ellas y sus familias. Este tipo de reconciliación se relaciona con procesos creativos, de catarsis y diálogo que motivan a la creación de piezas artísticas en conjunto:

“Como yo le decía a Marly, en las ocasiones que nos hemos encontrado y es ver qué diferente es que le regalen un piecito que lo compré en \$5000 en la calle a una maceta que está hecha por mujeres tratando de transformar su territorio. Entonces empieza uno hacer lazos, a conectar cosas y los procesos sirven para ese tipo de reconciliación en el territorio en diferentes facetas” (Vargas, 2020, p.2).

De igual manera, esta experiencia permite visibilizar los múltiples procesos de memoria que tienen las mujeres, es decir, el emprendimiento TISOA permite que se fortalezca un espacio de interlocución en donde a través del arte las mujeres expresan sus experiencias y su pasado para resignificar su presente. De acuerdo con lo manifestado en el Marco Referencial, la memoria es un proceso de negociación que ilustra los límites del poder de los actores para remarcar el pasado, es una posición de voces, de rechazo al olvido que contribuye a recordar y expandir el presente. En este marco, surge lo narrativo de la memoria como la manera en que las identidades individuales y colectivas recolectan, seleccionan y organizan los recuerdos de acontecimientos pasados de acuerdo con circunstancias del presente. Por ello, la memoria constituye un asunto del presente en el cual los sujetos rediseñan el pasado de acuerdo con los objetivos políticos del presente. Asimismo, la memoria siempre está vinculada con procesos de identidad que permiten el intercambio de sentidos (Gómez & Reyes, 2011).

Por consiguiente, estas cuatro experiencias de reconciliación (emprendimiento, ambiental, territorial y artística) que señalaron las siete mujeres de la localidad de Usme, se relacionan con la definición de reconciliación planteada por Lederach (2005), en cuanto cada experiencia tiene unas relaciones fragmentadas con actores específicos y en cada una de ellas se promueve un espacio de encuentro para reconocer a los involucrados en el conflicto, sanar, dialogar y construir paulatinamente estas relaciones. Asimismo, cada experiencia aborda la definición desde dimensiones diferentes, incluso, la experiencia territorial amplía la perspectiva de reconciliación a partir del reconocimiento del cuerpo como primer territorio. A su vez, se puede expresar que la experiencia que se distancia un poco es la artística, ya que puede ser considerada como parte del emprendimiento y no como una experiencia aislada o diferente.

Igualmente, se puede afirmar que en las cuatro experiencias de reconciliación se fortalecen lazos de perdón que se han realizado o se están tejiendo en los diversos escenarios. Retomando el concepto, el perdón se constituye como una respuesta a una ofensa real y culpable contra el que da (o debe dar). De igual manera, se remite a la “voluntad para dejar de lado el derecho al resentimiento, al juicio negativo y a la conducta indiferente hacia uno mismo o hacia otro que nos ha ofendido y alimentar, en su lugar, sentimientos de compasión y generosidad hacia uno mismo o hacia el ofensor; es el fundamento sobre el cual propone la reconciliación y el perdón como una necesidad terapéutica y política” (Bohórquez, Cadavid & Nieto, 2019, p.6).

En consecuencia, tras analizar la información retomada de la *Matriz de conflictos-Usme: Realidades fragmentadas*, la *Matriz de experiencias de reconciliación previas en Usme*, la encuesta *¿Quiénes son las mujeres?* y a la entrevista a grupo focal *Experiencias de reconciliación en la tierra de Usminia*, se puede afirmar que se identificaron las mujeres del territorio de Usme que han tenido experiencias de reconciliación y se analizaron las cuatro experiencias planteadas por las mujeres en la encuesta y profundizadas en el primer encuentro y en la entrevista a grupo focal.

Por ende, este grupo de siete mujeres que se identificó dentro de la localidad de Usme, han estado ligadas a las experiencias de reconciliación previas en la zona, y aunque dichas experiencias se relacionan con las categorías de reconciliación, paz, territorialidad, memoria y participación ciudadana, se diferencian de lo planteado por estas mujeres, quienes conforman el emprendimiento TISOA. Esto, porque quienes participan en TISOA decidieron iniciar empíricamente, utilizando sus conocimientos de forma conjunta para lograr un

propósito clave y resaltar otras categorías: “Este tipo de asociatividad da la oportunidad para adquirir muchos conocimientos que se puedan multiplicar. Lo que TISOA es como una aguja que va tejiendo bastantes madejas, para fortalecer la calidad de vida de las familias y reivindicarnos con nuestro territorio” (Orozco, 2021, p.5).

Así mismo, este grupo de mujeres sabe de las experiencias que se han llevado a cabo en esta zona, pero ellas reconocen que no han sido partícipes de estas, por lo que propusieron la conformación del grupo, partiendo del principio de que la reconciliación debe comenzar por saber a quienes se tiene cerca:

“Nosotras decidimos crear el grupo para conocernos mejor, porque nosotras ni el saludo, pero nos unimos y ahora hablamos, nos reímos, salimos de la rutina y tenemos a TISOA que nos gusta mucho. Eso es reconciliación porque no nos tratábamos, pero ahora sabemos que tenemos mucho en común” (Pulido, 2021, p.5).

Esto ha permitido que el grupo tenga más mujeres que quieran participar del proyecto y que aporten a ese proceso reconciliatorio, que inicia con el entorno cercano, pero que pretende ser extendido por diversos espacios de la localidad, de la ciudad y del país. Así, se convierte en lugar de encuentro para invitar a una unión con sentido ambiental, que parte de lo ambiental, pero que teje aspectos cotidianos como la convivencia, el buen manejo de los recursos y la cultura ciudadana.

“Más que la gente venga y compre lo que nosotros hacemos es que ellos entiendan de que todo tiene un sentido, y de que lo que tienen en sus manos es parte viva del territorio en

el que convivimos, porque para comprar una planta están muchos lugares, pero nosotros queremos invitar a las personas a una sana convivencia con la naturaleza” (Pulido, 2021, p.6).

Lo anterior teje la reconciliación como un proceso para reconstruir a la comunidad en términos de lograr un cambio estructural y desarrollo rural en la localidad de Usme. Asimismo, las mujeres buscan que este emprendimiento fortalezca un proceso de reconciliación integral que promueva la reconstrucción de relaciones que se han fragmentado con el medio ambiente, el territorio y ellas mismas en la tierra de la princesa Usminia. De acuerdo con la leyenda, Usme era solo un caserío cuando en 1480 el cacique Chibcha Ubaque lo invadió y secuestró a Usminia, la hija del jefe indígena Saguanmachica que era entonces quien gobernaba la tribu de Los Sutagaos, primeros moradores de Usme.

TISOA, más que un emprendimiento

Ahora bien, en el tercer encuentro con este grupo de mujeres, se reconocieron las prácticas comunicativas y territoriales del emprendimiento TISOA, partiendo desde la reconciliación y la participación ciudadana, siendo esto último, lo que ellas quieren lograr, cohesionar a la comunidad para la concientización del cuidado medioambiental. De modo que, las prácticas comunicativas son entendidas como acciones y expresiones cotidianas que reproducen significaciones relacionadas con redes culturales y sentidos complejos. “Dichas prácticas comunicativas se ilustran, expanden y profundizan los incesantes esfuerzos de creación, transformación, recuperación y conservación de sentidos, redes y lazos, más allá de lo instrumental, que propenden por cambios profundos y por la construcción de alternativas a un orden social latinoamericano injusto, destructor, colonial y excluyente” (Valencia y Magallanes, 2016, p. 2). Asimismo, se han caracterizado desde tres ejes: las prácticas comunicativas legitimadoras que reproducen, validan la institucionalidad y visibilizan la

perspectiva dominante de la comunicación; prácticas comunicativas de resistencia que construyen contradiscursos y prácticas comunicativas proyecto que son discursos y acciones donde la comunicación se sitúa como una propuesta alternativa. (Vega y Pérez, 2010).

Por otro lado, las prácticas territoriales, mediadas desde la comunicación, se refieren a “intercambiar saberes, definir soluciones a distintas problemáticas y necesidades”, así como a la “participación de distintas voces en la construcción de posiciones colectivas [...] siendo el territorio un espacio de construcción de comunidad” (Inclán, 2012, p.18). Igualmente, son aquellas que se crean en un espacio, a partir de características particulares de una comunidad; estas se conforman a través de la construcción de significados sociales arraigados a la historia y la cultura propias en ese territorio, así pues, genera una identidad colectiva sobre aquellos sujetos garantes de derechos sobre los recursos de tal terreno (Barabas, 2004).

Ahora bien, en el grupo de mujeres que conforman TISOA se identificaron tres prácticas comunicativas y tres prácticas territoriales. En el aspecto comunicativo aparece la visibilización del emprendimiento TISOA como una manera de concientizar a los habitantes de Bogotá sobre la importancia de cuidar el territorio, el significado de la riqueza natural, especialmente del agua, recurso vital para la humanidad, y que es preservado por los habitantes de la localidad. A esto se suma la comunicación a través del arte, y la forma de entender cómo una planta, pintada y decorada de una manera determinada, puede llegar a ser reflejo de todo lo que para una comunidad representa tener un estilo de vida. Igualmente, la forma de relatar, de emitir un discurso, y de asumir una postura crítica sobre lo que sucede alrededor, se toma a la comunicación como una manera de empoderar a las mujeres para expresarse y tomar decisiones en comunidad.

En cuanto a las prácticas territoriales, y profundizando en lo mencionado en el título anterior, se definió que las mujeres de la localidad de Usme, toman el cuerpo como primer territorio, siendo este, un elemento de vitalidad, de armonía, que debe respetarse, cuidarse, y que evoca sentimientos, puesto que el respeto hacia todo lo externo debe iniciar por amor a sí misma. Así es posible pasar a la relación del ‘yo’ con el territorio más próximo, los demás. Esto, mediante una interacción que debe basarse en el respeto por cada persona, sus pensamientos, opiniones y formas de ver la cotidianidad. La tercera práctica refiere a la conexión entre una comunidad y el entorno, en la que predomina el cuidado del medio ambiente, las zonas verdes y los espacios que son vitales para miles de personas, pues no solamente son puntos fundamentales para los residentes de la zona, sino para quienes viven en la capital del país, puesto que la pureza de recursos como el agua y alimentos como la papa llega a sus hogares gracias al cuidado que ejercen los lugareños de Usme rural sobre estos.

Todo ello basado en el concepto de territorialidad, definido por Francisco Aceves (1994) como un “fenómeno socio-urbano cuyas dinámicas entrañan una profunda mutabilidad como los procesos comunicativos y los movimientos sociales. En este sentido, puede ser considerada como el eje articulador en la intersección de espacio urbano-comunicativo y movimiento social” (p. 275). Entre tanto, Jerome Monnet, afirma que la territorialidad adquiere sentido cuando se entiende como un sistema de relaciones establecidas entre las personas que habitan un lugar y construyen el tejido social a través de las prácticas cotidianas (2010).

Partiendo de las prácticas territoriales en relación con el cuerpo y su autocuidado, las mujeres creadoras del emprendimiento TISOA establecieron que antes de crear relaciones

armoniosas con los demás miembros del entorno, es menester crear una buena conexión con sí mismo; es por eso por lo que se crea la figura de una mujer que debe hacerse respetar y que debe valerse por sí misma, sin depender de un tercero. Esto se relaciona también con la imagen que como mujer se crea ante la sociedad, de mostrarse como una persona capaz de romper los estereotipos y de ser mucho más que una ama de casa o una esposa sumisa.

Por ello, este grupo de siete mujeres pretende invitar a la reflexión mostrando cómo a través de este tipo de creaciones, las representantes del género femenino pueden romper esquemas y salir de una rutina monótona. TISOA se convierte en un espacio en el que la mujer puede acudir para poder encontrarse a sí misma, para que, a través de los diálogos y las conversaciones con otras mujeres, pueda gestionar problemáticas a las que día a día se ve expuesta:

“Si yo no respeto mi cuerpo, que es mi primer territorio, ¿cómo voy a exigirle yo a mis hijas o a otras mujeres si ese es el ejemplo que yo estoy dando? Por eso el cuidado del territorio tiene muchos puntos desde donde se puede mirar, pero este es, creo yo, que el principal” (Pulido, 2021, p.4).

Se menciona también la práctica territorial en la interacción con las demás personas miembros de la comunidad, puesto que todos los habitantes de un espacio aportan para que este pueda tener una evolución como hábitat. Es así como aspectos que parecen fundamentales en una relación interpersonal y que encuentran su punto de partida en un saludo o en un acercamiento al otro, se convierten en elementos contundentes para poder caracterizar el desarrollo pleno de ese territorio, y la evidencia de cómo dichas prácticas le dan vida a un lugar. Allí se toma a TISOA como una base para la creación de mejores

relaciones sociales y el fortalecimiento de una comunidad mediante la participación y la puesta en común de ideas:

“Es más que todo conocer a mi vecino, porque fijese que uno está en su entorno, en su vereda pero no sabe qué es lo que está pasando aquí al lado, entonces esta experiencia de TISOA es ver cómo es que yo veo a mi prójimo, cómo es que yo veo a mi vecino, cómo con el que está aquí, con el que está allá, puedo articular más acciones en el territorio, en el cual nos va a volver más asertivos y más prácticos en lo que estamos haciendo” (Orozco, 2021, p.5).

Esto permite hacer énfasis en las prácticas territoriales que ejercen las mujeres del emprendimiento y los habitantes del sector en el lugar que habitan, en pro de la conservación del medio ambiente. A través de éstas se busca que en el territorio se fortalezca la riqueza ambiental de la zona, y para ello se invita a la comunidad a la participación de actividades como el regar las plantas, cuidar de ellas, y la construcción de cuadros vivos, acciones que con el tiempo se transforman en un hábito y que potencian a quienes participan en estas:

“Lo que queremos con esto es mejorar nuestra calidad de vida, esa es la misión que tenemos. Y la de nuestras familias, y la de nuestros campesinos. La cuestión es seguir adelante, y lo bonito es que esto ha hecho que la familia se una, y la comunidad se una, porque todos estamos pendientes de una planta. Nos unimos todos para lograr ese objetivo y pues hasta ahora nos ha ido bien” (Pulido, 2021, p.3).

Allí es donde TISOA cumple un papel fundamental, pues muestra el compromiso con el entorno, que se extiende al bien común, ya que, al mejorar las relaciones en el entorno, y al

aportar nuevos conocimientos a la comunidad, pueden apostarle a un equilibrio y una estabilidad también en lo medioambiental:

“Lo que TISOA hace es como una aguja que va tejiendo bastantes madejas, bastante cadeneta, y en cada cadeneta todo lo que uno va haciendo es un nudo más grande para ver qué es lo que está pasando y adquirir nuevos conocimientos que entre todas podamos aportar para mejorar la calidad de vida de las familias (Orozco, 2021, p.5).

“Esto nos ha enseñado y nos ha llevado a eso. Aprender a compartir y tener más tolerancia, de eso que se acabó en la ciudad, porque si usted me dice algo no debo contestarle con dos piedras en la mano, porque todos tenemos genios diferentes, y lo que hemos compartido, no hemos tenido mayores problemas, entonces el aprender a ser tolerantes los unos con los otros” (Pulido, 2021, p.5).

En cuanto a las prácticas comunicativas, las mujeres de Usme rural hacen una reflexión partiendo de que el territorio y la comunicación son conceptos estrechamente relacionados, dado que el territorio en sí mismo comunica, y en este caso, el cuerpo, que es el primer territorio, puede expresar distintas posturas y actitudes que generan acercamiento o distanciamiento con quienes se tiene una convivencia diaria:

“Yo puedo estar en mi entorno, en mi vereda, y así le pase al lado a mi vecino, no lo saludo porque mi cuerpo como territorio está muy cerrado. Una forma de expandirnos es mejorando este tipo de acciones, y articularlas para que más personas en el territorio sean conscientes del cambio, que empieza por mí y que nos puede volver más fuertes y más

prácticos en la asociatividad para conocer más cosas de los demás y que ellos conozcan de mí” (Pulido, 2021, p.5).

La comunicación continúa como práctica en la visibilización de este proyecto y sus creaciones artísticas, pero más allá de dar a conocer sus productos, lo que pretende este grupo de mujeres es lograr que a través de su emprendimiento, los habitantes de Bogotá, sin importar la ruralidad o la urbanidad, entiendan y se concienticen de la realidad por la que atraviesa la ciudad en cuanto a la problemática medioambiental, y el cuidado de los recursos hídricos, para establecer diálogos que permitan la reflexión y el avance como comunidad.

De ahí que, desde el diálogo y la capacidad de entendimiento que tengan aquellas personas que adquieren las creaciones de TISOA, pues su fin principal es a través de la oralidad, transmitir a quienes visitan este terreno, la historia reciente de dicha zona y la vitalidad que tiene el que se mantenga bajo un gran cuidado, para beneficio de miles de ciudadanos:

“Más que reivindicarnos con nuestra tierra es qué estamos dispuestos a hacer como comunidades para que nuestro territorio siga siendo un territorio de agua, de oxígeno, porque estamos a portas de un cambio climático bastante fuerte [...] Nosotros como campesinos y como gente de la ruralidad pues qué tenemos que hacer, cuidar nuestra agüita y nuestra tierra. Y así mismo enseñarle a los de la ciudad que también nos la ayuden a cuidar, protegiéndola de muchas cosas, de los químicos y de todo lo que le hace daño” (Orozco, 2021, p.3).

De igual manera, las mujeres de Usme, a través de sus creaciones de materas, cuadros vivos y pequeños jardines, comunican a través del lenguaje del arte, pues utilizan colores con

tonalidades azules y verdes, con los que pretenden lograr figuras llamativas en la creación de sus productos, y que además reflejen los matices principales de la naturaleza. Así mismo, cada pieza con la que ellas adornan sus productos tiene una simbología, pues todas las plantas son un fragmento, que al unir las cuentan la historia de este territorio que por siglos ha mantenido su originalidad, creada por los ancestros:

“Queremos que lo que TISOA hace sea bonito para todos, pero sea bonito también para la naturaleza, y la idea es que cuando alguien adquiera los productos que les ofrecemos, tenga un poquito de la naturaleza ahí en su matera o en su cuadro” (Vargas, 2020, p.4)

Sumado a ello, las mujeres de Usme, mediante la creación y el desarrollo de TISOA, buscan el empoderamiento femenino en aspectos comunicativos como el hablar ante el público o tener un mejor acercamiento con las demás personas, pues ponen en práctica los conocimientos adquiridos en el desarrollo del proyecto, y generan una retroalimentación con quienes participan activamente del proyecto. Es así como las mujeres van fortaleciendo sus habilidades de expresión ante el público, pues con la práctica obtienen las herramientas necesarias para que cada vez su emprendimiento tenga un mayor nivel de divulgación:

“La señora Mery cuando llegó no decía ni una palabra. Y ahorita ya se ha soltado más, se ríe y aporta aquí en las reuniones, pero usted la viera el otro día en la reunión de aquí de la vereda hablando con propiedad, duro y todos apenas la veíamos porque ha evolucionado mucho [...] TISOA ha permitido que las mujeres que participan se conviertan en esa matriz en la cual nacen muchísimas cosas, hay muchas raíces en las cuales estas raíces se vuelven fuertes en todo porque aparte de ser esposas, mamás, trabajan en las fincas y articulan cosas

como formar sus propios grupos de mujeres que innovan para mejorar la calidad de vida”

(Orozco, 2021, p.3).

Respecto a lo anterior, se establece que el empoderamiento, desde la visión feminista, es interpretado como “el proceso a través del cual, las mujeres llegan a ser capaces de organizarse, trabajando, para aumentar su propia autonomía, para hacer valer su derecho independiente a tomar decisiones y a controlar los recursos que les ayudarán a cuestionar y a eliminar su propia subordinación” (Aldana, 2003, p. 134). De acuerdo con Aldana, el trabajo que se realiza fuera del escenario doméstico puede representar un desafío en las relaciones familiares y sociales patriarcales. Por ende, las mujeres tienen luchas y resistencias para abrir espacios de representación y romper creencias limitantes que las sitúen en las mismas condiciones de igualdad que los hombres.



Velandia, A. (2020). *Empoderamiento desde la palabra* [Fotografía]. Recuperado de: Álbum de fotos de Alejandra Velásquez.

Lo anterior se debe a la creación de estrategias que comienzan por fortalecer los lazos internos, que continúen con las relaciones entre la comunidad, y que conlleven al desarrollo de políticas de seguridad ambiental para aportar al acercamiento con el territorio como lugar habitable. Esto permite la resolución de conflictos de una manera gradual en la que, como afirma Alfonso-López-Herrería, se desarrollan los tres escenarios de la paz; la paz interna, que refiere a las relaciones personales; la paz natural, que se basa en los vínculos con el entorno y la naturaleza; y la paz social, que abarca una dimensión de nexos con los demás actores de una comunidad.

Igualmente, estas relaciones entre los habitantes de la zona y el territorio, se traducen en acciones sociales, definidas por Jürgen Habermas (2003) como aquellas en las que se crean vínculos con los demás individuos en el entorno, logrando así una participación de los distintos actores sociales presentes en la comunidad y externos a ella, pero que permitan el fortalecimiento territorial de la parte rural de Usme, según Orozco “TISOA quiere generar una unión de conjuntos, porque TISOA eso es lo que quiere lograr, unir bastantes actores sociales, y créame que lo vamos a lograr porque queremos unir a las familias” (2021, p.6).

El emprendimiento TISOA debe sus siglas a la unión de tres palabras. Tierra, Sonrisa y Agua conforman el nombre del proyecto iniciado por el grupo de mujeres en Usme rural desde el año 2019, y que tiene dos objetivos principales. El primero de ellos corresponde a la lucha por desligarse del concepto machista de la mujer rural en la que únicamente se cumple el rol de ama de casa; y el segundo refiere a la visibilización de la riqueza territorial de Usme, a través de relatos y narrativas que parten de la oralidad, pero que se complementan con aspectos visuales:

“TISOA significa tierra, sonrisa y agua. Como sumercé se da cuenta, la tierra es la que nos da de comer; la sonrisa, las ganas de trabajar, la disciplina, la importancia de las comunidades; el agua es lo que nos mantiene vivos, pero hay una parte más importante en todo esto, y es el oxígeno que este nos proporciona” (Orozco, 2021, p.6)

Luchas y resistencias: procesos organizativos de las mujeres de Usme para fortalecer una cultura de paz

Las siete mujeres de Usme se han organizado paulatinamente para fortalecer el emprendimiento TISOA y con ello, han promovido sus capacidades de participación y resistencia en el territorio en aras de fomentar una cultura de paz. En este sentido, los hallazgos evidenciados en la implementación de las herramientas de: cadena semántica y conversatorio, permitieron dimensionar los procesos organizativos y de resistencia por parte de las lideresas de Usme y su contribución al establecimiento de una cultura de paz en el territorio.

Por lo tanto, retomando lo planteado en el Marco Referencial, los autores Fabio Velásquez y Esperanza González, afirman que la participación ciudadana hace referencia a un mecanismo que permite el desarrollo de la democracia en una comunidad, interpretando las necesidades de una población; y enmarcada en las relaciones sociales, políticas y simbólicas de dichas personas. Su fin es lograr “el fortalecimiento de lo público, el compromiso moral de la ciudadanía con la política como forma colectiva de definir el destino de todos y todas, la articulación entre intereses particulares e interés colectivo, que contribuya a mejorar la calidad de vida” (Velásquez & González, 2003, p.54).

Asimismo, a través de la herramienta Cadena semántica ([ver Anexo 6: Red de significados](#)) las mujeres manifestaron que la participación pretende contribuir a la colectividad y la familiaridad, teniendo en cuenta que es una actividad colectiva y que refleja la unión. Es la creación de lazos de confianza, creación, proposición y trámite de ideas, para la gestión y la garantía de un derecho. Se entiende como una organización y una transformación social que va más allá de tramitar una norma y que forja la representación de una agrupación por parte de sus mismos miembros.

Tabla # 1
Participación: significado para las mujeres de Usme Rural

Palabra	Adjetivos	Sustantivos	Verbos
PARTICIPACIÓN	Creatividad, responsable, dedicado, atento.	Acercamiento, seriedad, comunidad, familiaridad, colectividad, sociedad, grupo, comunicación, unión, representación, agrupación, norma, ánimo, trabajo, disciplina, ánimo, respeto, lazos, confianza, gestión, derecho.	Organizar, proponer, tramitar, buscar, crear, planear, transformar, elegir, votar, contribuir.

Las mujeres de Usme rural tejieron esta red de palabras para significar el concepto de participación. En efecto, este concepto lo relacionaron con la organización, la transformación, la planificación, entre otros. ([Ver Anexo 6. Red de Significados](#)).

De modo que, las mujeres han promovido espacios de organización, en los cuales fortalecen el emprendimiento TISOA, se reconcilian y también empoderan capacidades de participación y formación como sujetas políticas. Se expresa esta organización como un proceso de lucha y resistencia, debido a que las mujeres tienen unas luchas consigo mismas y su entorno por romper creencias limitantes y lastres del pasado que les han asignado un rol que se limita al cuidado del hogar. Se puede señalar una serie de resistencias al qué dirán de

la comunidad, para sobreponerse al rol impuesto y empoderarse como mujeres emprendedoras que participan y construyen paz día a día.

En esta perspectiva, las siete mujeres se forman como sujetas políticas; para efectos de esta investigación, se denominará a las mujeres de Usme como sujetas políticas, en vista de fortalecer la inclusión en el lenguaje y promover más escenarios de representación. Asimismo, situar a las mujeres como protagonistas de su historia, con un contexto histórico y social y que asuman un rol político. Teniendo en cuenta esto, de acuerdo con Ferdinand Lassalle, un sujeto político (para efectos de esta investigación sujeta política) son aquellos que comparten una visión determinada de la realidad desde la cual mantienen una percepción, un entendimiento, una comprensión y una propuesta determinadas, que rigen como entes organizadores, con la capacidad de moldear, influir y transformar el mundo. (2001). De igual forma, Chantal Mouffe (1993) plantea que los sujetos políticos promueven lugares de acción, desarrollo y enunciación: “somos sujetos múltiples y contradictorios, habitantes de una diversidad de comunidades (como, por lo demás, muchas de las relaciones sociales en las que participamos y las posiciones subjetivas que definen) construidas por una variedad de discursos.” (p. 42).

En estos espacios de participación y organización, se fomenta la construcción de paz y el fortalecimiento de una cultura de paz en el territorio. De esta forma, el discurso oficial en torno a la construcción de paz se legitimó por el Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, en el texto, *An Agenda For Peace* en 1992. De acuerdo con Ghali, la construcción de paz se enfocó en desarrollar proyectos culturales y educativos para consolidar la paz después de la guerra y mantenerla. Además, se pretende reducir el riesgo de retornar al conflicto a través del fortalecimiento de las capacidades de los Estados para

gestionar una paz estable que disminuya la violencia estructural, directa y cultural. De igual forma, el autor propuso este término en contextos en donde se lograba silenciar los fusiles para dar paso a la construcción de paz y lograr un trabajo armónico entre todos los miembros de la sociedad.

Frente a este concepto, con el conversatorio *Paz desde la cotidianidad* ([Anexo 7](#)) sobre construcción de paz se realizó la pregunta: *¿Qué es lo primero que piensan cuando escuchan la frase construcción de paz?*, las mujeres respondieron que conciben que la construcción de paz inicia en la vida cotidiana y con las acciones que cada individuo realiza; lo que se siembra se recoge. Igualmente, las mujeres expresaron que la paz se fortalece en el hogar, con el ejemplo de los padres a sus hijos y con el diálogo que se teje este espacio:

“Pues es que yo siempre he pensado que la paz empieza por la casa. Si uno no tiene paz en su hogar, no va a haber paz en ningún lado, si uno no tiene paz con uno mismo no va a haber paz con nadie porque si uno es malgeniado o rebelde, así lo va a ser con la demás gente. Si uno sabe sobrellevar las situaciones que enfrenta en su vida diaria, puede llegar a tener paz, pero si uno no empieza por uno mismo, nunca habrá paz. Digamos, en lo general la gente habla de que va a haber paz, yo digo que eso es difícil. Yo siempre he pensado que nunca va a haber paz, la paz la tenemos nosotros; esa es la paz. Eso no nos podemos poner a esperar a que el gobierno nos arregle la paz porque eso son mentiras” (Pulido, 2020, p.1).

Cabe mencionar, que las mujeres tienen una percepción negativa del Acuerdo de Paz firmado entre el Estado Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia porque consideran que fue un acuerdo que se limitó a dar curules a los ex integrantes de la Farc y no cambió su situación. También, se evidenció en el conversatorio que las mujeres

expresaron que el acontecer del Acuerdo vendió una idea de paz equivocada o en la cual ellas no se ven representadas:

“Decir que la paz o la guerra la hace el gobierno, no, eso es mentira. Que hay guerrilla, que hay militares pues sí, ese es el mundo, pero la paz en general viene por casa. La paz es valores, es esa esencia que tienen las personas, pero que por el concepto con el que nos lo globalizan de que la paz se refiere a que es como firmar un documento y ya, eso nos hace quitar ese don y nos enmarca en caminos que llevan a más violencias, más diferencias”
(Simbaqueba, 2020, p.1).

Se infiere que, la definición de construcción de paz por parte de las mujeres se puede relacionar con la paz imperfecta, la cual, emerge como una apuesta teórica que amplía el campo de los estudios de paz al enfocarse en ser una paz dinámica e inconclusa, a través de ella es posible detectar acciones que crean paz a pesar de estar en contextos de alta conflictividad o violencia. “Son aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia” (Muñoz y Molina, 2009, pg. 16).

De hecho, para las mujeres rurales de Usme, la paz trasciende a la firma de un Acuerdo de Paz y se enfoca en la paz como un estado de felicidad, amor y armonía, en la que la ausencia de violencia y la transparencia son prioridad. Esta se logra a través del diálogo, el respeto, la lealtad y la honestidad, así como la confianza en la verdad que se construye desde la individualidad y en lo colectivo. Cabe resaltar que, es un elemento importante, único y grato, pero a la vez es difícil de alcanzar.

Tabla #2

Paz: emerge en el hogar

Palabra	Adjetivos	Sustantivos	Verbos
PAZ	Feliz, confiable, importante, leal, honesto, armónico, único	Amor, gratitud, ausencia de violencia, no maltrato, naturaleza, transparencia, tranquilidad, respeto, actitud, dificultoso	Convivir, entender, compartir, cuidar, sinceridad, ser coherente, verdad

Las mujeres de Usme rural consideran que la paz emerge en escenarios cotidianos. Se puede decir que está relacionada con la paz interior y el cuidado a la naturaleza ([Ver Anexo 6. Red de Significados](#)).

A partir de los procesos organizativos y las nociones de paz de las siete mujeres de Usme, se piensa en el fortalecimiento de una cultura de paz en el territorio; Vicenc Fisas define a la cultura de paz como aquella que desarticula la violencia cultural y transforma los conflictos a través de la promoción de una ética global; formada desde la ciudadanía y para su propia transformación. Su principal reto consiste en que los participantes adquieran responsabilidades y se conviertan en protagonistas de su propia realidad mediante la utilización de herramientas que promuevan la pacificación. (2011).

Frente a este concepto, con el conversatorio sobre construcción de paz se realizó la pregunta *¿Cuál es el papel de la mujer para fortalecer la construcción de una cultura de paz?* en la cual, las mujeres representadas como la columna vertebral del territorio se han formado para constituirse como lideresas del territorio. De esta manera, las mujeres fortalecen una cultura de paz a través del cambio de paradigmas, romper esquemas e ideas imperantes. Además, que la cultura de paz empieza por sí mismas, con su accionar y ejemplo pueden contribuir a fortalecer la cultura de paz en sus hogares:

“Yo pienso que digamos, para nosotras las mujeres aportar un granito de arena a eso de la paz, debemos empezar por querernos nosotras mismas, respetarnos nosotras mismas,

porque lo que pasa y que sucede es que hoy en día hay muchas mujeres que no se quieren, que no se respetan, que no se valoran. Entonces cómo puedo yo aportar paz y exigirle a mis hijos el respeto si yo no se los estoy enseñando, si no les estoy dando un ejemplo bueno y creo que también debido a eso no hay paz. Yo creo que eso sería una bonita cosa para que hubiera paz y que las mujeres aportáramos eso, el respeto, siendo como más cuidadosas, cuidándose y dándose a respetar (Pulido, 2020, p.2)

De manera semejante, las mujeres manifiestan que los actores para la construcción de una cultura de paz son todos: la niñez, juventud, adultez y las leyes. Según la señora Luz “la palabra todos tiene que ver mucho con lo que se hablaba de igualdad y equidad, entonces para tener una comunidad de paz se necesita que todos aporten su granito. Que todos definan primeramente qué es la paz desde el corazón, desde la mente, desde la conciencia de cada uno, para empezar a hacer más” (Simbagueba, 2021, p.2).

En suma, las luchas y resistencias de las mujeres están relacionadas con los espacios de representación que han luchado; espacios para participar y resignificarse como mediadoras y constructoras de paz que llevan a cabo procesos organizativos incluyentes, como el de TISOA. Estas dinámicas fortalecen la cultura de paz en el territorio al tejer lazos sociales de respeto y fomentar capacidades en espacios personales, públicos y políticos que las sitúen como sujetas políticas dotadas de prácticas pacifistas para actuar y transformar su entorno. Además, fortalecen una cultura de paz, a través de su propio ejemplo y la educación que le brindan a sus hijas e hijos para estar en sintonía con las prácticas comunicativas de paz que gestionan.

4.2. Resultados

Al analizar la información, se reconocieron cinco narrativas de reconciliación que gestionaron las siete mujeres rurales de la localidad de Usme por mutuo propio. *TISOA: Emprendimiento comunitario*; “*Parimos un hijo*”, *metáfora con TISOA*, *Telaraña: reconstruyendo el tejido social*, *Sanando el Ser: rompiendo creencias limitantes* y *FloreSer: empoderamiento femenino*. Por consiguiente, se retoma la *Matriz de relatos: tejiendo palabra* (Ver anexo 8) para dar cuenta de las narrativas de reconciliación que se evidenciaron en los relatos y espacios de interlocución.

TISOA: Emprendimiento comunitario y espacio comunicativo

Al compartir con las siete mujeres del área rural de la localidad Usme, se identificaron experiencias de reconciliación; prácticas territoriales y comunicativas; procesos de resistencia y participación, en los cuales se evidenciaron unas formas y maneras de contar esas experiencias. Se puede apreciar una estructura narrativa que reconstruye relaciones fragmentadas en aras de fortalecer una cultura de paz en el territorio. En este sentido, se concibe a la narrativa como una forma de dar cuenta de la realidad, de otorgarle sentido al mundo (Brunner, 1998); narrar es contar, describir, relatar, dialogar o informar sobre algún acontecer.

De modo que, las narrativas de reconciliación son entendidas como formas de interpretar y representar la realidad, de reconstruir relaciones que se han fragmentado, sanar el pasado y reconocer al otro en su diferencia; estas, implican comprender su incidencia en la forma cómo los seres humanos construyen su realidad y le otorgan sentido para condicionar

al logro del perdón y no repetición. Además, son expresiones vitales para fortalecer la memoria, conocer los acontecimientos que llevaron al conflicto y son esenciales para la construcción de paz. Se caracterizan por su valor subjetivo y simbólico en tanto están encaminadas a afianzar la dignidad de la paz y fortalecer la alteridad.

Teniendo en cuenta lo anterior, la primera narrativa *TISOA: Emprendimiento comunitario*, es tejida por las mujeres de Usme para relatar que el emprendimiento es un espacio de interlocución y reencuentro para sanar su pasado, las relaciones fragmentadas consigo mismas, su entorno y territorio; mientras están cultivando, sembrando y empacando las suculentas. En esta narrativa, las mujeres resignifican el acontecer del emprendimiento para expresar que su objetivo trasciende al hecho de vender los productos que ofrecen en TISOA y que se encamina a contar la historia de un grupo de mujeres que se organizan para cuidar su territorio y compartir una conciencia medioambiental, en especial a las personas que viven en Bogotá Urbana. Así mismo, este relato se expresa como una narrativa de convivencia y perdón que hace parte de una de las experiencias identificadas en el análisis de información del primer objetivo y se constituye como una narrativa de reconciliación que emerge en la experiencia, en la cual se visibiliza una relación fragmentada con el medio ambiente pero que se trabaja por reconstruir y cambiar el *modus operandi* en la zona.

Por lo tanto, en la narrativa de reconciliación *TISOA: Emprendimiento comunitario*, se puede afirmar que cada mujer tiene una historia de vida que compartir, con conflictos y problemas personales que han gestionado a lo largo de su camino y que dialogan para sanar su pasado en conjunto; por ejemplo, las actitudes machistas y la violencia intrafamiliar. En este espacio surge la narrativa para reconciliar dos dimensiones de las mujeres: la personal

que se ve relacionada con las vivencias que han tenido y la colectiva que se conecta con el territorio del cuerpo y el de Usme rural.

En la primera dimensión, cada mujer sana su pasado y reconstruye unas relaciones que se habían fragmentado consigo mismas dado que rompen creencias y roles que las limitaban al cuidado del hogar para empoderarse y pensar en otras percepciones para ellas y sus hijos. Desde luego se reconstruyen relaciones rotas con sus familiares, específicamente, con sus esposos, ya que algunas fueron víctimas de violencia intrafamiliar y no denunciaron a las instituciones públicas porque se sentían revictimizadas y las hacían sentir culpables por ser agredidas. La segunda dimensión se relaciona con el cuerpo como primer territorio y la forma de su relacionar con el territorio y medio ambiente de Usme.

En efecto, esta narrativa de reconciliación es gestionada por las siete mujeres rurales de la localidad de Usme a partir de la necesidad de ser reconocidas dentro un contexto como voceras de las experiencias que viven el territorio y buscan legitimar su historia: “de fortalecimiento, de cuidado, de empoderamiento, pero sobre todo la importancia que es este territorio y los ecosistemas del páramo.” (Orozco,2020). Este reconocimiento parte del lenguaje como un lugar estratégico para la transformación social de su realidad en función de resignificar el territorio rural de Usme y en vistas de forjar una cultura de paz que fortalezcan otras formas de acción en el escenario rural para pensar mundos posibles para las próximas generaciones.

Por lo tanto, esta narrativa da cuenta de las realidades fragmentadas que viven las mujeres en el territorio de Usminia, relacionadas con las tensiones territoriales a causa de megaproyectos de urbanización que están afectando al medio ambiente y las comunidades

rurales se ven implicadas en el desplazamiento y la gentrificación del territorio. De esta forma, se enmarca en el eje testimonial, el cual tiene como esencia visibilizar historias desconocidas que han estado ocultas por las dinámicas de producción de la comunicación masiva. El carácter testimonial resalta y le da importancia a la alteridad para fortalecer un discurso que permita abrir nuevos espacios de expresión que han sido excluidas. (Tobón 2002). Se puede manifestar que la narrativa *TISOA: Emprendimiento comunitario* es una narración testimonial, en tanto relata en primera persona una experiencia en la cual las mujeres han sido protagonistas y mediadoras en el relato.

Ahora bien, las mujeres como sujetas políticas se han organizado autónomamente para dar a conocer el emprendimiento y a visibilizar esta narrativa de reconciliación a través de la participación en la esfera privada y la esfera pública. En la privada, las mujeres se organizan con listas de asistencia, organización de proyectos, y se capacitan con la ONG Cooperación Internacional. Por otro lado, en la esfera pública, postularon el emprendimiento TISOA a convocatorias de la Alcaldía y comités en la vereda Las Margaritas para dar a conocer su historia y participar en procesos de financiación y acompañamiento. Además, tienen como objetivo fortalecer su emprendimiento hasta el punto de organizar jornadas de visitas por parte de colegios y universidades para concientizar a las generaciones sobre el cuidado del medioambiente, en especial del territorio rural de Usme, que provee agua a Bogotá urbana.

Esto conlleva a especificar las diferencias de la gestación y desarrollo de procesos organizativos entre el área rural y urbana. Dos categorías que convergen en la misma localidad a través de modelos de organización social y cultural diferentes. En la parte rural se evidencian otras dinámicas de relacionamiento que se sitúan con las costumbres, la

amabilidad entre los vecinos y el ritmo tranquilo. Por el contrario, en la parte urbana de Usme se aprecian dinámicas aceleradas y distantes, en donde las personas están inmersas en el estrés por llegar a tiempo a su trabajo, por los trancones, por la inseguridad, entre otros factores que resignifican las relaciones sociales. En el contexto de participación, se evidencia que en el área rural hay menos recursos por parte del Estado para fomentar espacios organizativos o de representación y que las mujeres para postular su proyecto deben acudir a instituciones que se localizan en la parte urbana.

Es por ello que, surgen otras formas de participación en el escenario público, mientras en las zonas urbanas se evidencian las manifestaciones como espacios de participación, las mujeres ejercen el empoderamiento de la palabra para participar y se evidencia el potencial de la comunicación para empoderar a las mujeres para que tengan la capacidad de hablar y debatir sobre sus propios problemas. También las mujeres manifestaron que había limitaciones debido a la ausencia de conectividad estable, el transporte y lugares cerca que representará la institucionalidad de las dinámicas rurales.

Ahora bien, es fundamental establecer el concepto de rol teorizado por Teun Van Dijk, en el que se afirma que el rol es establecido a partir de un contexto, caracterizado por ser una estructura dinámica. Esto hace que los participantes tengan o no una función diferente desde la interpretación de cada situación; es así como el discurso se modifica mediante el cumplimiento de un papel determinado en la interacción, dándole una carga significativa a la realidad (2001). Por consiguiente, se puede afirmar que las mujeres tienen un rol político que se fortalece en el lugar social a través del discurso de la realidad que están transformando paulatinamente, que surge en la esfera privada, pero se amplía a la pública tras involucrar a más familias y visibilizar el emprendimiento en entes locales.

Por último, en relación con el posacuerdo, es importante mencionar que, al inicio de la investigación, previo al trabajo de campo con las mujeres rurales de Usme, se concebía a la comunicación del posacuerdo desde dos frentes. El primero como un acontecer que situaba a la investigación en espacio y tiempo, para hacer referencia a las narrativas de reconciliación que surgieran tras la firma del Acuerdo de Paz. En este contexto, la comunicación se conectaba con este periodo del posacuerdo para propiciar escenarios de diálogo y espacios de interlocución que sembrarán las semillas de la reconciliación para reconstruir relaciones fragmentadas.

El segundo frente, retoma a la comunicación del posacuerdo como otro aporte desde la comunicación a la presente investigación, en tanto establecía un marco comunicativo para analizar las narrativas de reconciliación en tiempos de posacuerdo y paz imperfecta. No obstante, al compartir y estar presentes en el territorio de Usminia con las mujeres, nos comentaron que tenían una visión negativa del Acuerdo de Paz, debido a que consideran que fue un acuerdo para otorgar curules a los exintegrantes de las FARC. En lo que atañe al posacuerdo, expresaron que no es un punto de inflexión que haya cambiado algo en ellas o en el territorio. Por esta razón, la comunicación del posacuerdo se retomó solamente desde el primer frente: como un acontecer que delimita tiempo y espacio.

Telaraña: reconstruyendo el tejido social

La metáfora es una figura retórica que expresa una realidad a través de una representación semejante. En el escenario comunicativo de TISOA, emerge una metáfora en donde Marly Milediy compara los lazos sociales con una telaraña (ver anexo: 8); las mujeres representan los lazos sociales que fortalecen el espacio de diálogo que crean para el

emprendimiento. Un espacio para narrarse de nuevo junto con sus hijos, desde la esperanza y decisión para progresar y contar su historia. De igual forma, esta metáfora expresa una representación social, en la cual se perciben en colectividad, dan a conocer un entendimiento, la manera cómo se narran y nutren un espacio de interlocución que progresivamente fortalece la cultura de paz en las familias y en el territorio.

Esta narrativa de reconciliación emerge para sanar creencias limitantes de las mujeres, sus familias y entorno. En primer lugar, las mujeres manifestaban que querían un futuro en el campo para sus hijos e hijas; para que vieran otras alternativas sustentables que no limitarían el trabajo a "echar azadón" o "quedarse como ama de casa". Además, es un esfuerzo que tienen las mujeres para que sus hijos se queden en el campo y eviten la migración hacia las ciudades por falta de oportunidades laborales bien remuneradas o por ausencia de apoyo económico y moral para estudiar. Así pues, las mujeres promueven esta narrativa como un encuentro con el otro, con sus hijos y empiezan a establecer lazos que poco a poco involucran a más familias de la vereda de la localidad de Usme.

Ahora bien, en el uso del lenguaje, la metáfora se expresa como un aspecto conceptual y semántico en la producción de significados. Además, se constituye como un recurso cognitivo para formar y comunicar conceptualizaciones de la realidad. (Chilton y Schäffer, 2000, citados en Álvarez, 2013). De esta manera, el lenguaje se sitúa como eje estratégico para las transformaciones sociales y la vinculación de sus hijos a la narrativa de reconciliación. En suma, la telaraña expresada como un tejido social que se va mimetizando en el tiempo y espacio que permite forjar procesos identitarios de la juventud que se construye en la interacción cotidiana en un espacio simbólico y social y pueden determinar

las prácticas comunicativas. Esto permitirá que los jóvenes se apropien de una serie de esquemas que le servirán como modelos de representación de la realidad.

Por consiguiente, esta narrativa tiene un carácter social y educador que es comunicado por la oralidad y el ejemplo de las siete mujeres del área rural de la localidad de Usme. El aspecto educador propende formar a los jóvenes que fomenten un ethos ciudadano para que se comprometan con su territorio, con el medio ambiente y tejan relaciones de respeto. Esta narrativa también se enmarca en el escenario social dado que es una propuesta para fortalecer el tejido social en Usme y promover espacios de participación que amplíen las formas de acción de los jóvenes para sentipensar y construir el país, y específicamente su territorio. Se puede afirmar que esta narrativa busca transformar la realidad de los jóvenes.

Ahora bien, en este proceso de telaraña, las mujeres le apuestan desde su rol como sujetas políticas, a la formación de sus hijos como sujetos de paz que incentiven alternativas viables de transformación de conflictos y problemáticas de la cotidianidad. Asimismo, las mujeres promueven procesos participativos y de encuentro al tener en cuenta la opinión de sus hijos y posibilitar la intersección de diversas posiciones. Igualmente, tienen un rol social en cuanto tiene una relación con un posicionamiento político en defensa del territorio rural de Usme.

“Parimos un hijo”, metáfora con TISOA

En el relato se asemeja la experiencia de TISOA con el nacimiento de un hijo. “Nosotras parimos un hijo y estamos tratando de contar, cuidar, crear, transformar para que cuando llegue a grande tenga unas bases lo suficientemente estables para seguir transformando” (Orozco, 2020, p.3). Esta narrativa de reconciliación emerge desde el propio

individuo, en donde las mujeres toman consciencia de los aconteceres y conflictos para dar un paso adelante. Tras brindarle las bases a este hijo, la narrativa pasaría al ámbito colectivo para compartir aquellos relatos, sentires y experiencias territoriales en las que las mujeres se identifican y a su vez narran a los otros a través del reconocimiento.

En esta medida, la narrativa expresa una historia que tiene un detonante como acontecer cuando, a principios del 2019, subieron a la parte rural de Usme habitantes de Bogotá rural hacer turismo y dejaron los residuos del paseo de olla en el río el Gordo. Tras dejar los residuos, bolsas de basuras y mucha contaminación al territorio, esto se tradujo en un punto de inflexión para las mujeres de Usme que enfocaron el emprendimiento a cuidar el medio ambiente y generar conciencia a los visitantes de Bogotá rural que muchos no reconocer el aporte estratégico, cultura y medio ambiental que tiene este territorio.

Así pues, se caracteriza como una narrativa autobiográfica de las mujeres. entendida esta como aquella que relata las experiencias de una persona a lo largo del tiempo, en donde la persona tiene un cúmulo de recuerdos, sucesos o situaciones que fue participe directa o indirectamente. Entonces la metáfora narra parte de la historia del emprendimiento y la vida de las mujeres que permite entreteter la experiencia individual con la realidad histórica.

Se debe agregar que las mujeres se levantan antes del amanecer para ir a ordeñar, preparar el desayuno para sus familias y los obreros. Luego, hacen aseo a sus casas, preparan el almuerzo, apartan los terneros y dejan todas sus tareas del hogar listas antes de las 3 de la tarde para participar en el emprendimiento TISOA y gestionar un espacio de empoderamiento, reconciliación y paz en donde van estructurando a su hijo. En este orden de ideas, las mujeres cumplen un rol de pertenencia, en el cual se evidencia un arraigo fuerte por

fortalecer este espacio con el que se sienten correspondientes a un propósito de vida para ellas y sus familias.

Sanando el Ser: rompiendo creencias limitantes

El relato expresa una narrativa de reconciliación que surge de forma voluntaria en cada una de ellas para conocer, reconocer y sanar su pasado. El espacio de interlocución que ha fomentado el emprendimiento, se convierte en un punto de encuentro en donde el dolor y las relaciones fragmentadas consigo mismas y su entorno, se sanan y se puede dar el siguiente paso para visualizar en futuro. Esta narrativa, evidenciada en la forma cómo se narran las mujeres, se constituye como un proceso multidimensional que necesita de una ruptura de creencias limitantes, un cambio de actitudes, emociones, y expectativas.

Por otro lado, se muestra una dimensión de la reconciliación que se relaciona con la memoria, un aspecto clave para la no-repetición de los acontecimientos. Se puede perdonar, pero no olvidar para tener en cuenta las experiencias negativas y evitar volver a vivirlas. Esta narrativa se basa en la descripción de la reconciliación desde la consolidación del emprendimiento TISOA, y que tiene como base la memoria, para sanar situaciones del pasado que han afectado directamente a este grupo de mujeres o a sus familias. Desde la oralidad, estas mujeres han encontrado sus reuniones semanales como un espacio de catarsis para liberar esas cargas o lastres, que han llevado por años, y que pretenden sanar para tener una mejor calidad de vida, no solo en el presente sino pensando en el futuro.

A partir de allí, es menester afirmar que dicha narrativa se constituye de imágenes mentales, recuerdos, anécdotas, historias y hechos generacionales, que nutren el relato de

quiénes están expresando a través del lenguaje hablado las situaciones del pasado. Lo que busca reconciliar es esa carga de culpa, de dolor, de rechazo hacia el otro, de sufrimiento, que vivieron sus antepasados, por cuentas de las guerras por la tierra, los desplazamientos forzados, la falta de oportunidades laborales, y la explotación en el trabajo que han vivido las familias de dichas mujeres; ese enfrentamiento que por años ha habido entre los campesinos y el Estado, los terratenientes, las fuerzas armadas, y aquellos actores que con sus decisiones y políticas han afectado los trabajos de dichos grupos rurales.

En este caso, el lenguaje utilizado cumple con una función emotiva, pues todas aquellas experiencias son contadas desde los sentimientos de quienes las han protagonizado; y es utilizado por las mujeres miembros del emprendimiento como una forma de empoderarse de la palabra y generar poder de transformación desde lo que enuncian. Se relaciona con las demás narrativas empleadas a lo largo de la investigación, porque permiten generar una caracterización de la comunidad de Usme rural, sus habitantes y las problemáticas que han existido a lo largo del tiempo en dicho territorio, a través del relato vivo de las mujeres emprendedoras; sin embargo, se diferencia de lo ya mencionado a lo largo del documento, pues es una narrativa que se basa en el sanar esas heridas existentes del pasado, para poder avanzar sin sentimientos negativos en el trayecto de la vida.

También se puede decir que dicha narrativa es de carácter testimonial, ya que muestra el punto de vista de quien la enuncia, logrando ser muy puntual en la descripción de detalles que con el pasar de los años siguen estando vivos en el recuerdo de todos los actores presentes en dichos acontecimientos que representan la realidad vivida para este grupo de personas; una realidad que pretende ser resignificada desde su acontecer cotidiano como el conversar con sus compañeras o el poder tener cada vez más cabida en la participación

ciudadana, a través de las distintas actividades creadas en la comunidad.

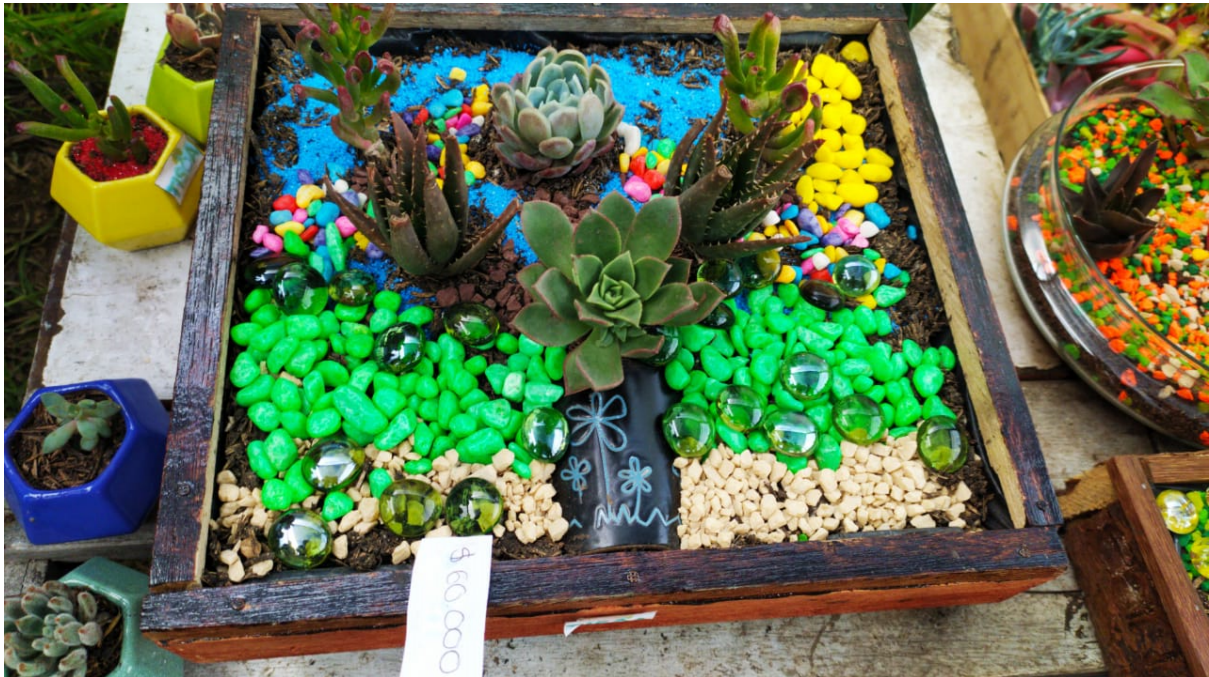
Lo anterior se determina por un antes y un después que se sustenta desde la comunicación del posacuerdo, porque si bien, este grupo de mujeres no ha tenido una reconciliación basada en el perdón de víctima y victimario, sí sufrió los estragos de la violencia sobre la tierra, la explotación de los recursos naturales y el trabajo campesino, que se vivió los años anteriores a que se firmaran estos Acuerdos de Paz en Colombia. Todo ello conlleva a que las mujeres desarrollen un papel político en la sociedad, pues articulan sus relatos para dar respuesta a una problemática que encuentra su solución a medida que avanza el proceso reconciliatorio.

Las mujeres entonces llegan a cumplir un rol protagonista que influye en la construcción de esta narrativa, porque todas proponen y aportan distintos puntos de vista para llegar a superar situaciones cotidianas, siendo la base para la elaboración del relato y así poder llegar a cumplir los objetivos planteados como grupo, para una mejor convivencia. Igualmente, se convierten en participantes activas, pues no solamente se dedican a la puesta en común de ideas, sino que a partir de ellas buscan encontrar soluciones para poder construir sus propios procesos de paz.

FloreSer: empoderamiento femenino

FloreSer es una forma de comunicación a través del arte, en la que las Suculentas se convierten en el centro del relato. El grupo de mujeres emprendedoras que conforman TISOA se dedican a la construcción de cuadros vivos y macetas con diferentes plantas, para de esta manera compartir parte de su realidad con todos aquellos que adquieran sus productos. Pero,

más allá del proceso de elaboración de las plantas, las mujeres pretenden transmitir el significado que ello trae consigo, el trabajo conjunto con sus compañeras, familiares; y el legado que quieren dejar en todos aquellos que adquieran sus productos, pues detrás del emprendimiento hay una historia común y diversas historias particulares.



Orozco, J. (2021). *FloreSer: narrativa artística* [Fotografía]. Recuperado de: Álbum de fotos de Jessica Orozco.

Desde el arte como narrativa y el trabajo manual, estas mujeres buscan que su emprendimiento tenga una trascendencia mezclando la oralidad con lo visual y la creación de un relato que tenga relación entre lo táctico, lo que se ve, lo que se toca; y lo tácito, que pasa por los sentimientos y pensamientos que se formen en relación con dichos objetos. Todo esto partiendo de lo que significa el campo y su vitalidad para los habitantes de Usme rural, permitiendo una caracterización de quienes viven en la zona y su entorno.

Lo medioambiental se convierte en la espina dorsal que teje la urdimbre urbana de este sector de la ciudad, y desde allí es donde se crean las múltiples narrativas. En este caso, dicha narrativa permite mostrar la importancia de la identidad colectiva que representa formar parte del territorio rural de Usme, y la imagen o representación social que se quiere mostrar

en los demás, siendo un pueblo de lucha, que cuida y preserva los recursos que durante muchos años han sido explotados por otra parte de la sociedad; y dejando de lado imaginarios como la victimización que suelen tener cuando se habla de conflictos en el sector, y que conlleva a pensar sesgadamente sobre una población llena de riqueza cultural.

Dicha realidad pretende entonces colocar en contexto a todos los que adquieran las plantas elaboradas y decoradas por las mujeres miembros de TISOA, y que comunican la vitalidad presente en un territorio; pues los colores que ellas utilizan, el tipo de plantas, y las formas de los envases en los que se siembra la flora, van más allá de una estética visual que sea agradable para los compradores, sino que entabla un diálogo que muestra la realidad en la actualidad de este sector de la ciudad.

El agua como recurso fundamental para la existencia humana, y que en Usme rural se convierte en el bien máspreciado, asemeja a la planta como la figura humana, pues todo ser está ‘plantado’ en la tierra, ya que nace y forma parte de un entorno en el contexto social; y para crecer, fortalecerse, tener raíces e irradiar energía, se necesita del sustento hídrico, al igual que las plantas. Por eso, un comprador de una maceta elaborada por TISOA, no solo adquiere lo que allí se contiene, sino el reflejo de lo que se es como sociedad, pues si se cuida la planta, se sabrá cómo cuidar el alrededor, y, por ende, cómo ser consciente de que se deben preservar los recursos.

Esta narrativa, de tipo artística utiliza recursos como la analogía para su fundamentación. A partir de allí se crea un proceso de entendimiento en el que se cuenta una historia desde lo visual, pero que a su vez busca reconciliar a la sociedad con el territorio. Todo ello permite que se diferencie de las narrativas anteriormente mencionadas, pues da una

mirada más globalizada de lo que se quiere expresar con la venta de las plantas, fortalecidas con elementos como el color y el contexto en que se encuentran; sin embargo, también se asemeja a estas en cuanto toma el hilo discursivo de la reconciliación desde la creación de un emprendimiento y los relatos de las mujeres campesinas que integran el mismo.

Lo anterior también da cuenta de una regeneración del tejido social, en la que ambas partes salen de su zona de confort y llegan a modificar su *modus vivendi* y *operandi* para lograr la resolución del conflicto. En el caso de las mujeres, logran mostrar una historia identitaria que han ido construyendo con el pasar de los años; mientras que quienes adquieren los productos se encuentran con un espectro más amplio en el que convergen múltiples realidades y que aprenden a tomar como parte de la cotidianidad.

Ahora bien, dicha narrativa llega a tener relación con la comunicación del posacuerdo, toda vez que se enmarca en el tiempo posterior a la firma de estos acuerdos en Colombia. Igualmente, se puede afirmar que a partir de este espacio, las mujeres toman un rol protagonista pues son las que gestionan la narrativa, siendo las generadoras del emprendimiento, y gestionando los espacios para que estos encuentros puedan llevarse a cabo; también cumplen el rol social, teniendo en cuenta que parten de la elaboración y decoración de sus plantas, para crear una interacción con los demás sujetos presentes en el territorio, y posteriormente generar un acercamiento con la población bogotana. Sumado a ello, asumen un rol de pertenencia, arraigado principalmente al yugo entre la comunidad de Usme rural y su entorno, la naturaleza, y el compromiso con el medio ambiente.

Este proceso por el que han atravesado las mujeres miembros de TISOA, las ha llevado a ser una parte fundamental en la transformación social porque a través de sus relatos han invitado

a la participación de las diversas esferas comunitarias para generar una conciencia medioambiental; dichas acciones reflejan el empoderamiento femenino que este grupo ha ido logrando a lo largo del tiempo a través de procesos educativos no formales, que se han construido desde la asistencia a conferencias, charlas y reuniones con los habitantes de la zona, y también en representación de TISOA ante entidades estatales.

5. Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

Retomando las investigaciones previas en el campo, que se enmarcan en el Estado del Arte ([Ver Anexo 13. Estado del Arte, investigaciones previas en el campo](#)), se identificaron diferencias y semejanzas con *Narrativas de reconciliación de las mujeres de Usme: Un acercamiento a los procesos de participación ciudadana y la construcción de paz*. En primer lugar, el documento de Cabal, M. (2019) presenta una cercanía con la narrativa de reconciliación de la presente investigación, *Sanando el Ser: rompiendo creencias limitantes*, en tanto Cabal plantea que las mujeres que hacen parte de la Alianza de Mujeres Tejedoras en el Putumayo, sanan su interioridad desde el cuerpo, especialmente en el útero. A partir de esa sanación, se reconfiguran relaciones rotas que se consideran como un eje central para la construcción de paz. Por consiguiente, la narrativa *Sanando el Ser: rompiendo creencias limitantes* expresa el cuerpo es como el primer territorio que las mujeres de Usme sanan en intimidad y en donde se reconstruyen relaciones fragmentadas.

No obstante, se distancia con el presente estudio porque las mujeres tejedoras en el Putumayo centran su proceso reconciliatorio a partir de la espiritualidad religiosa al

reconocerse como hijas de Dios que pueden transformar la enemistad con profunda fe. Asimismo, para las mujeres tejedoras el útero se configura como el punto de partida sagrado para restaurarse; por el contrario, las mujeres de Usme toman la reconciliación con su cuerpo desde otra perspectiva que se relaciona con su cuidado, bienestar y amor propio. Además, Cabal sitúa a la sanación personal como el eje central en la construcción de la paz y en esta investigación retoma la sanación personal como uno de varios ejes que fomenta la paz.

Por otro lado, la ponencia de Bohórquez, C, Cadavid, A y Nieto, A. (2019), presenta dos similitudes al afirmar que las narrativas de reconciliación emergen por mutuo propio y al surgir en el individuo “pasan a la colectividad, que una vez estimula al individuo, cuando se crean situaciones en las cuales unos se narran a otros y asimilan que lo que “yo siento” es lo que “tu sientes”, lo que “sentimos nosotros, todos, los que vivimos aquí juntos”. Es una manera de narrarse de nuevo desde la esperanza y la decisión de superar una etapa” (Bohórquez, Cadavid & Nieto, 2019, p. 20). El punto de quiebre con este estudio son el tipo de narrativas y el contexto en el que emergen. Las narrativas del Sur de Bolívar surgen en contextos del conflicto armado y se caracterizan por estar articuladas con la justicia social.

Ahora bien, con el documento de Jiménez, J. (2015) se sitúa a la reconciliación y la construcción de paz en escenarios de posconflicto: “instauramos procesos de perdón y reconciliación en países o regiones que acaban de superar un conflicto violento interno, o que acaban de salir de un régimen opresivo violento, estaremos fomentando una paz más sostenible”. (Jiménez, 2015, p.384). Sin embargo, los hallazgos de este estudio evidencian que la reconciliación trasciende el Acuerdo de Paz y se pueden tejer en escenarios de paz imperfecta en donde los conflictos todavía están presentes en los territorios.

Por su parte, la maestría de Beltrán, C. (2018) expone resultados desde el punto de vista del campo del derecho en relación con la cultura, y realiza aportes para el posconflicto a través del fortalecimiento de políticas culturales que promueven un mecanismo cohesionador en la sociedad. Esto se distancia del presente estudio porque el eje donde se sitúa es la comunicación y concibe que el posconflicto es un fenómeno que no se ha constituido en Colombia y para efectos de esta investigación se reemplazó este término por el posacuerdo.

En consiguiente la investigación de Toro, A. (2018). presenta dos similitudes en sus hallazgos. La primera, Toro sitúa el arte como un eje para dar sentido y significar las propias experiencias de los sujetos y es una invitación reflexiva a volver sobre sí mismos, esto se relaciona con la narrativa de reconciliación *FloreSer: empoderamiento femenino*. dado que las mujeres le dan sentido y significan las propias experiencias a través del arte. Asimismo, es una invitación reflexiva a volver sobre sí mismas y empoderarse de su historia de vida. La segunda, se relaciona con el enfoque de empoderamiento pacifista, en el cual Toro manifiesta que “La víctima asume su historia y construye su propio resurgir (social, psíquico, moral).(p. 381-382).” Este hallazgo es transversal a las narrativas de reconciliación de la presente investigación, en tanto las mujeres asumen su historia para resurgir y buscar espacios comunicativos para legitimarla a través del emprendimiento TISOA.

Empero, la investigación de Toro se diferencia del presente porque profundiza en la danza como narrativa corporal que propone una semiología y una lingüística propias en donde expresan sus ser y lo colectivo. En esta perspectiva, la danza se configura como un eje mediador para que las víctimas inicien procesos de duelo y fortalezcan procesos de paz. Por ende, se diferencia del presente estudio en cuanto la danza no es un eje presente en las

mujeres de Usme rural, tienen el componente artístico a través de la transformación de suculentas, la pintura y composición visual.

Por último, la tesis de Sánchez, E. (2020) tiene similitudes dado que en los hallazgos Sánchez afirma que las trabajadoras de la plaza de mercado del norte de Tunja no están de acuerdo con las negociaciones de paz porque, al igual que las mujeres de Usme, consideran que fue un acuerdo para otorgar curules a integrantes de las Farc y se mantienen impunes sus delitos. No obstante, creen en la paz como un conjunto de acciones que se tejen en la cotidianidad y por mutuo propio para fortalecer la cultura de paz. Luego, se diferencian porque las narrativas están enfocadas a ser narrativas territoriales y emergen en diferentes acontecimientos, para las trabajadoras de Tunja sus narrativas surgen en la plaza de mercado y las mediaciones, variaciones y aspectos y roles pueden ser diversos y cambiar.

A partir de este contexto, se puede concluir que los resultados de la presente investigación se diferencian de los estudios previos en el campo en tanto expresan cinco narrativas diversas y diferentes que emergen por mutuo propio de las mujeres rurales de Usme, en un contexto de empoderamiento femenino motivado por dar a conocer una historia de lucha y resistencia por su territorio y promover espacios y procesos de participación ciudadana que fortalezca una cultura de paz desde las acciones cotidianas y formación con sus hijos.

Ahora bien, para las investigadoras de *Narrativas de reconciliación de las mujeres de Usme: Un acercamiento a los procesos de participación ciudadana y la construcción de paz*, es imprescindible contribuir y aportar a los procesos organizativos de las siete mujeres rurales de Usme para evitar ser “extractivistas” del conocimiento y verdaderamente tejer lazos de

confianza que permitan un proceso dialógico y horizontal de la comunicación. En este sentido, este estudio les aportó a las mujeres el reconocer las narrativas que ellas mismas gestionan; si bien ellas nos compartieron sus representaciones, este trabajo les permite dimensionar todos los logros y espacios que han elaborado a partir del empoderamiento femenino.

De igual forma, esta investigación contribuye a visibilizar su historia en otros escenarios, como el académico, lo cual permite difundir y fortalecer los procesos para que continúen en la lucha. Seguido a esto, en el ejercicio investigativo se acordó con las mujeres realizar un curso de oratoria para fortalecer sus estrategias para hablar en público. En el primer encuentro, manifestaban la importancia de aprender a desenvolverse en los escenarios públicos y de participación con el objetivo de dar a conocer su historia de cuidado ambiental, Por lo tanto, se realizó un taller con ejercicios prácticos de vocalización, manejo de los nervios, construcción de un discurso y un plan de acción que les permitiera practicar el conocimiento aprendido. Frente a esto, las mujeres adquirieron herramientas y conocimientos prácticos que pusieron a prueba cada una, cuando sacaron un papelito de un bolsa llena de estos sobre temas cortos que les permitiera practicar y mejorar con las recomendaciones.

Además, como una estrategia para dar a conocer la historia de las mujeres de Usme rural, se realizó un podcast de cinco episodios que recopilan las narrativas de reconciliación, los procesos organizativos, las luchas y resistencias y el eje de esta investigación. El producto se llama *El Legado de Usminia*, y tiene como objetivo dar a conocer las narrativas de reconciliación de siete mujeres rurales de Usme que se organizan para reunirse y fortalecer el emprendimiento TISOA como una alternativa para defender y cuidar el territorio. El público

que va dirigido, está segmentado en tres target: jóvenes entre 14 a 28 años, adultos entre 28 y 65 años y adultos mayores entre 55 años en adelante.

Por consiguiente, cada episodio tiene una duración de 4:30 minutos y un tema específico. El primer capítulo, *Usme rural: territorio resiliente*, se expone un breve contexto territorial de Usme rural y su importancia estratégica para la parte urbana de Bogotá; el segundo, es *Empoderamiento de Usminia* en el que se describen las luchas y resistencias de las siete mujeres de Usme para organizarse; el tercero se titula *TISOA: tejiendo reconciliación* en este episodio se describen las narrativas de reconciliación que gestionan las mujeres de Usme rural en el territorio; el cuarto *Sujetas políticas; creando espacios representativos*, en el cual se abordan los procesos de participación ciudadana en la localidad de Usme rural; por último, el capítulo *Cuadros vivos: agradecimientos* se exponen reflexiones finales que quedan abiertas para continuar gestionando y promover espacios comunicativos de paz. (Ver Anexo 10: Podcast El Legado de Usminia).

Este podcast se pondrá en circulación por emisoras comunitarias de la Localidad de Usme, de Bogotá y otras regiones del país. Además, tendrá un espacio digital en las plataformas de Spotify, SoundCloud y redes sociales. Por otro lado, se dialogó con la Banda Rossa Elvia para pedir autorización y derechos de autor con la canción *Esta Tierra* para ponerla como entrada. Asimismo, se recopilaron efectos y sonidos propios de la región y se recrearon ritmos de géneros musicales rurales como la carranga, para ambientar a los oyentes. En suma, las investigadoras les aportaron a las mujeres de Usme un curso de oratoria, un podcast, acompañamiento y visibilización de su historia de resiliencia y reconciliación.

Por otro lado, esta investigación genera un aporte a la línea de investigación *Comunicación y paz* de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás, en tanto que involucra a la comunicación como una base educativa para las mujeres miembros del emprendimiento TISOA, a partir de la cual ellas obtienen un empoderamiento de su discurso y elaboran estrategias para poder emitir relatos de una forma elocuente; lo que les permite además tener una participación activa en la comunidad que habitan, y tener un crecimiento no solo individual sino colectivo.

Esto se logra mediante la capacidad de formulación de narrativas que surgen de acciones en su vida cotidiana, y que van construyendo una mirada de la paz que se desliga un poco del concepto de reconciliación luego de una guerra o de una disputa bélica, sino que entiende el conflicto desde una perspectiva más territorial y esa lucha por preservar los recursos naturales, las creencias y las vivencias de una comunidad que busca mostrar que son un pueblo con mucha riqueza medioambiental.

Del mismo modo, la investigación muestra una forma no violenta de gestión de los conflictos a partir de la creación de un emprendimiento, en el que se busca generar una reconfiguración en los ciudadanos para la construcción de una cultura de paz, tal como lo establece la línea de la facultad. En cuanto a la comunicación, muestra que no necesariamente se requiere de la oralidad para poder emitir un relato, pues los colores, las formas, las texturas y los paisajes también pueden ligarse a una historia y enriquecer el relato desde aspectos no verbales.

Sumado a ello, este trabajo aporta a la línea de investigación de la facultad conocimientos y saberes autóctonos que enriquecen el proceso comunicativo entre habitantes

de una región, y quienes se convierten en receptores de la información, y que, en algunos casos, aprehenden dichas situaciones. Es así como la comunicación toma mucha más fuerza en épocas del posacuerdo, pues a partir de allí el pueblo se ha empoderado para transformar sus realidades como reflejo de que sí puede haber un cambio social propuesto desde acciones pequeñas en lo individual y pasando a la esfera colectiva.

Por último, esta investigación también aporta al Centro de Proyección Social - CPS- de la Universidad Santo Tomás, puesto que abre un espacio para que las mujeres queden vinculadas a la base de datos de esta dependencia universitaria, y se puedan llevar a cabo más acercamientos con este grupo de la localidad de Usme. Cabe resaltar que esta aprobación se realiza por parte de las fundadoras de TISOA, y teniendo en cuenta los lineamientos de la misma unidad de la universidad. Igualmente, los resultados de este trabajo muestran que lo realizado por parte de este grupo de mujeres, forma parte de un proceso de resignificación social, que se relaciona directamente con la finalidad del CPS, en la que se pretende contribuir al desarrollo psicosocial del país; además, es bidireccional, toda vez que también aporta al fortalecimiento del currículo de la facultad de Comunicación Social para la Paz, enriqueciendo su razón de ser, desde la investigación y el acercamiento a las comunidades.

Recomendaciones

Este trabajo se desarrolló durante la incidencia de la pandemia por Covid-19 en el país, por lo que el trabajo de campo tuvo que ser replanteado a un tiempo más corto durante la cuarentena local. Y aunque se cumplió con el calendario y las fechas establecidas, se hubiese querido hacer una labor más detallada con los miembros de la comunidad de Usme rural. A esto hay que sumarle el tema de la virtualidad y las nuevas tecnologías, que son de acceso

limitado para los habitantes de la zona, lo cual complicó aún más los encuentros entre las investigadoras y las mujeres del emprendimiento TISOA.

Sin embargo, es de destacar la dedicación y la participación por parte de este grupo de mujeres para cumplir los objetivos planteados en la investigación. Se recomienda a la comunidad, continuar con la construcción del emprendimiento, para lograr los fines propuestos por sus creadoras, a partir de iniciativas basadas en la creatividad y el empoderamiento de género.

Resulta importante continuar con esta línea, puesto que muestra una mirada de construcción de paz, desde la construcción de un emprendimiento y en temas de reconciliación con el otro a partir de una reconciliación conjunta con el medio ambiente. Además, destaca una labor femenina que rompe estigmas y que lucha por superar el machismo presente en muchas regiones del país.

De igual forma, es importante continuar con la propuesta de Serrano en cuanto a para precisar en las narrativas presentes dentro de una comunidad y que enriquecen el relato desde los distintos usos del lenguaje, dado que resaltan la voz de los protagonistas, y además permiten reconocer los puntos de inflexión comunes dentro del grupo con el que se realiza el trabajo. Sumado a ello está la importancia del trabajo de investigación social en las facultades de Comunicación Social, pues enriquecen la razón de ser del currículo, al aplicar los conceptos teóricos para la gestión de los conflictos presentes en la realidad.

También se aconseja la utilización de las narrativas transmedia para la aplicación de las herramientas metodológicas, la recolección de la información, el análisis o la interpretación

de los resultados del trabajo para, además de hacerlo atractivo hacia el público al que va dirigido, mostrar que es un producto versátil y que puede llegar a tener un mayor alcance, y, por ende, un mayor impacto en la comunidad.

En cuanto a los habitantes de la ciudad y las entidades gubernamentales, se recomienda un apoyo constante a los miembros de la comunidad de Usme, para eliminar las barreras que se crean entre el espacio rural y la urbanidad. Esto ligado a los imaginarios sociales que se pueden crear sobre la comunidad campesina de la capital, pero que poco a poco se van transformando con la construcción de emprendimientos como el elaborado por TISOA.

Igualmente, se propone a los medios de comunicación que tomen en cuenta este tipo de iniciativas para mostrar los avances que se logran desde el campo colombiano, y que se conviertan en un apoyo para los grupos trabajadores de estas zonas, no solo dando a conocer sus proyectos, sino en la contextualización de la riqueza de dichos territorios, y lo que significan para preservar los recursos naturales.

6. Bibliografía

- Aceves, F. (1994). *La territorialidad: Punto nodal en la intersección urbano-procesos de comunicación-movimiento social*. Recuperado de: http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/30_1997/275-301.pdf
- Agamez, J. (2019). *Costurero de la Memoria: Kilómetros de vida y de memoria*. Recuperado de: <http://experiencias.centromemoria.gov.co/costurero-de-la-memoria-kilometros-de-vida-y-de-memoria/>
- Agudo, A & Suárez, M. (2018). *El conversatorio como un ejercicio de pedagogía social. Obstáculos y oportunidades para el establecimiento de una agenda de Seguridad Ciudadana y Policía de proximidad*. Retomado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/dsetaie/v9n17/2007-2171-dsetaie-9-17-00009.pdf>
- Alvarado, L & García, M. (2008). *Características más relevantes del paradigma socio-crítico*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41011837011>

- Álvarez, A. (2013). *El discurso político cotidiano: Análisis de entrevistas del corpus del habla de Mérida*. Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/5119/511951373002.pdf>
- Alvira, F. (2004). La encuesta: *Una perspectiva general metodológica*. Retomado de: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=GbZ5JO-IoDEC&oi=fnd&pg=PA1&dq=encuesta+&ots=TUg7IL3f9V&sig=PbBncAs8r5vMptppS46NcoTAOb0#v=onepage&q=encuesta&f=false>
- Aldana, A. (2003). *El empoderamiento Femenino como Acción Ciudadana ética de una participación política diferente*. Retomado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/35254667.pdf>
- Aponte & Gamboa. (2017). *Caras de la Reconciliación*. Bogotá, D.C, Universidad Javeriana. Editorial Oveja Negra. Recuperado de: https://www.javeriana.edu.co/smartschool/medicina/Caras_de_la_Reconciliacion.pdf
- Bachur, J. (2013). *Resignificación como categoría social: protesta y procedimiento en la teoría social de Niklas Luhmann*. Retomado de: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:f3fDODWbNUYJ:https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo%3Fcodigo%3D6164229+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co&client=safar>
- Bajtín, M. (2000). *Yo también soy*. Fragmentos sobre el otro, México, Editorial Taurus. Retomado de: <https://es.scribd.com/document/406044497/Yo-tambien-soy-Fragmentos-sobre-el-otro-pdf>
- Barabas, A (2004). *La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico*. Recuperado de: <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/313/312>
- Barbero, M (2003). *De medios a mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Retomado de: <https://books.google.com.co/books?id=UwMf98UqiJkCprintsec=frontcover&dq=de+medios+a+mediaciones&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEWj-AKHW2MBfYQ6AEIJzAA#v=onepage&q=de%20medios%20a%20mediaciones&f=false>
- Beltrán, C. (2018). *La cultura, una solución hacia el posconflicto*. Universidad Santo Tomás, Bogotá. Retomado de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/10641/Beltrancristhian2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Biglia, B. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Forum: Qualitative Social Research. Retomado de: <https://ddd.uab.cat/record/146075>
- Bohórquez, C, Cadavid, A y Nieto, A. (2019). Narrativas de la reconciliación en el sur de Bolívar. En Pereira, J (Ed.) Buen vivir, cuidado de la casa común y reconciliación : Cátedra Unesco de Comunicación, III Foro Iberoamericano de Cátedras Unesco de Comunicación (pp. 241-246). Bogotá, Colombia: Sello Editorial Javeriano. Recuperado de: https://javeriana.edu.co/unesco/buenvivir/contenido/ponencias/tema8/pdf/ponencia_03.pdf
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Retomado de: <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/bourdieu-el-sentido-prc3a1ctico.pdf>
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=yBN5DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=La+educaci%C3%B3n,+puerta+de+la+cultura&ots=Iv_cEBR2_T&sig=73q

- O3gMgqHuGIN4hFAFFiLFrF-o#v=onepage&q=La%20educaci%C3%B3n%20p uerta%20de%20la%20cultura&f=false
- Buendía A., & Pino, J. (2008). Radio local, opinión pública y participación ciudadana. *Signo Y Pensamiento*, 27(52), 84 - 96. Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4580>
- Bueno, E. (2003). *La investigación científica: Teoría y metodología*. Recuperado de: <http://www.postgradoune.edu.pe/pdf/documentos-academicos/ciencias-de-la-educacion/13.pdf>
- Canel, M. (2004). *La comunicación política*. Retomado de: http://di.uca.edu.sv/mcp/media/archivo/1e99ad_comunicacionpoliticaunaguiaaestudio.pdf
- Cepeda, J. (2016) *El posacuerdo en Colombia y los nuevos retos de la seguridad*. Retomado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5673544>
- Colectiva Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Retomado de: <https://miradascriticadeltorrioriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- (2005). Boletín Censo General 2005. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/05837T7T000.PDF
- Díaz, C. (2004). *Teoría y metodología de los estudios de la mujer y el género*. Neuquén.
- Eco, H. (2009). *Semiótica y cultura*. Madrid
- Edmunds, H. (1999). *The focus group research handbook*. NTC/Contemporary Publishing Group, Chicago.
- Fisas, V. (2011) *Educación para una cultura de paz*. Retomado de: <https://www.fondodeculturaeconomica.com/PDF/Caja%20de%20herramientas/Educacion%20para%20la%20paz.pdf>
- Franco, D. *La Mediación Social de Manuel Martín Serrano en los estudios de comunicación*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199518706015.pdf>
- Franco, N, Nieto, P & Rincón, O. (2010). *Tácticas y estrategias para contar, historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Retomado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07391.pdf>
- Freire, P. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Recuperado de: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadeloOprimido.pdf>
- García, F. (1993) *La encuesta: El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de Investigación*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social: aportes para el debate y la práctica*. Bogotá, D.C.: Universidad de los Andes, Celso. Retomado de: https://www.academia.edu/25119338/KENNETH_GERGEN_CONSTRUCCIONISMO_SOCIAL_APORTES_PARA_EL_DEBATE_Y_LA_PRÁCTICA_Uniandes_-Ceso_Departamento_de_Psicolog%C3%ADa
- Ghali, B. (1992). *An agenda for peace: preventive diplomacy, peacemaking and peacekeeping*. Retomado de: https://www.un.org/en/sc/repertoire/89-92/Chapter%208/GENERAL%20ISSUES/Item%2029_Agenda%20for%20peace_.pdf
- Gómez Montañez, P. y Reyes, Albarracín, F (2011). “Memoria y narración: urdimbre de las identidades colectivas”. *Hallazgos*. 9(17), pp. 161- 180. Retomado de <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/734/1014>

- Gurdián, A. (2010). *El paradigma cualitativo en la investigación socio educativa*. Retomado de:
<https://web.ua.es/en/ice/documentos/recursos/materiales/el-paradigma-cualitativo-en-la-investigacion-socio-educativa.pdf>
- Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalidad social*. Taurus. Buenos Aires. Retomado de:
<https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/03/habermas-jurgen-teoria-de-la-accion-comunicativa-i.pdf>
- Habermas, J. (2003). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Paidós, Barcelona.
- Humeres, M. & Morales G. (2007). *Metodologías y Técnicas para el estudio de la Mediación Social. Un recorrido por sus posibilidades empíricas*. Recuperado de:
<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:DYo2XoYIFu4J:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4230487.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co&client=safari>
- Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral -IDEA- (2004). *Reconciliación luego de Conflictos Violentos*. Retomado de:
<https://www.idea.int/sites/default/files/publications/chapters/reconciliation-after-violent-conflict/reconciliacion-luego-de-conflictos-violentos-resumen-de-pol%C3%ADticas.pdf>
- Inclán, P. (2012). *Comunicación popular y buen vivir: Memorias del Encuentro Latinoamerica*. Recuperado de:
<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:rwkw6fdZyxEJ:https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/5571/1/Comunicacion%2520popular%2520y%2520buen%2520vivir.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co&client=safari>
- Jiménez, J. (2015). Los procesos de perdón y reconciliación como una propuesta para una paz sostenible. Recuperado de:
https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/403844/2015_Tesis_Jimenez%20Robles_JuanManuel.pdf?sequence=1
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Recuperado de:
<http://catedras.ciespal.org/wpcontent/uploads/kaplun/El%20comunicador%20popular.%20Libro.pdf>
- Krain, M. & Lantis, J (2006). *Building Knowledge? Evaluating the Effectiveness of the Global Problems*. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/227673136_Building_Knowledge_Evaluating_the_Effectiveness_of_the_Global_Problems_Summit
- Krisberg, L. (1998). Coexistences and reconciliation of communal conflicts. Retomado de:
<https://www.jstor.org/stable/25655390?seq=1>
- Lassalle, F. (2001). *La formación del sujeto político*. Retomado de:
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/3436/16798482.2009.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lederach, J. (1997). *Building Peace: Sustainable reconciliation in divided societies*. Retomado de:
<https://pestuge.iliauni.edu.ge/wp-content/uploads/2017/12/John-P.-Lederach-Building-Peace.-Sustainable-Reconciliation-in-Divided-Society.pdf>
- Lederach, J. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, retomado de:
<https://www.gernikagoratuz.org/portfolio-item/construyendo-paz-reconciliacion-sostenible-ciudades-divididas-lederach/>
- Lederach, J. (2005). *La imaginación moral El arte y el alma de la construcción de la paz*. Retomado de:

- <https://www.gernikagoraturz.org/wp-content/uploads/2020/04/RG09-la-imaginacion-moral.pdf>
- Levinas, E. (1999). *Totalidad e infinito*. Retomado de: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:HFX6OsGOVr0J:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5257681.pdf+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=co&client=safari>
- López, F. (2001). *Construyendo la paz, perspectiva interdisciplinaria y transdisciplinaria*. Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/105/10529071005.pdf>
- Marcavillaca, M. (14 de octubre de 2016). *El diario de España*. Mujer rural no es mujer agraria. Recuperado de: https://www.eldiario.es/ayudaenaccion/mujer-rural-derechos-humanos-igualdad-de-genero_132_3786295.html
- Martínez, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/105/10502916.pdf>
- Mejía, J. (2004). *Sobre la investigación cualitativa: nuevos conceptos y cambios de desarrollo*. Retomado de: <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/6928/6138>
- Molano, M. (2016). *Del conflicto al posconflicto: temores, retos y reflexiones de la solución negociada*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6481660.pdf>
- Monnet, J. (2010). *El territorio reticular*. Revista Anthopos, huellas del conocimiento. Número 227, Abril-junio de 2010. Barcelona, España. pp. 91-104.
- Montenegro, M. (2009). *Reconciliación y construcción de la categoría víctima: Implicaciones para la acción política en Chile*. Recuperado de: <https://revistaestudiosarabes.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/17126/17853>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. <https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>
- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Retomado de: <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>
- Muñoz, F. (2004). *Qué son los conflictos*. En: Molina, B. y Muñoz, F. Manual de Paz y Conflictos. Granada: Universidad de Granada.
- Mouffe, C. (1993). *El retorno de lo político*. Retomado de: <https://www.liderazgos-sxxi.com.ar/bibliografia/mouffe-chantal-el-retorno-de-lo-politico.pdf>
- ONU (1999). *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz 53/243*. Retomado de: http://www.fund-culturadepaz.org/spa/DOCUMENTOS/DECLARACIONES,%20RESOLUCIONES/Declaracion_CulturadPaz.pdf
- Orozco, D; Pulido P; Simbagueba L. & otros (2020). *Experiencias de reconciliación en la tierra de Usminia*. Anexo 5. <https://drive.google.com/file/d/1sVOgpF3KbDRnABKnyYu5rYYhGeLOsNZX/view?usp=sharing>
- Orozco, D; Pulido P; Simbagueba L. & otros (2020). *Primer acercamiento con las mujeres*. Anexo 9. <https://drive.google.com/file/d/1xf8XDAXxCzVIk9ycyGMOs3N7PevcXsus/view?usp=sharing>
- Orozco, D; Pulido P; Simbagueba L. & otros (2021). *Paz desde la cotidianidad*. Anexo 7. https://drive.google.com/file/d/1WqW5z55_kfLdpqfq_c_EnJ6lQqekvWFw/view?usp=sharing

- Orozco, D; Pulido P; Simbagueba L. & otros (2021). *Prácticas territoriales en Usminia*. Anexo 12
<https://drive.google.com/file/d/1xZckGcw1esQOOQtVJPJ8ibt0WYzc0ojW/view?usp=sharing>
- Parsons, T. (2008). *Conflictividad, normatividad y cambio social*. Retomado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140715054027/domingues01.pdf>
- Pereira, J. & Cadavid, A. (2011). *Comunicación, desarrollo y cambio social: Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Retomado de: https://www.javeriana.edu.co/unesco/pdf/comunicacion_desarrollo_cambio_social2.pdf
- Porter, A. (2008). *Role-playing and religion: Using games to educate millennial*. Teaching Theology and Religion Journal, vol. 11, No 4, 230-235.
- Redacción Bogotá. (16 de septiembre de 2017). Una escuela de paz llega a Usme para formar líderes locales en el posconflicto. *El Espectador*, retomado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/una-escuela-de-paz-llega-a-usme-para-formar-lideres-locales-en-el-posconflicto/>
- Reguillo, R. (2000) *Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo*. Recuperado de: https://www.academia.edu/24781048/ANCLAJES_Y_MEDIACIONES_DEL_SENTIDO_LO_SUBJETIVO_Y_EL_ORDEN_DEL_DISCURSO_UN_DEBATE_CUALITATIVO
- Revilla, M. [FES Acatlán]. (2016, Enero, 26). Conversaciones con Manuel Martín Serrano, la mediación social [Archivo de vídeo]. Retomado de: https://www.youtube.com/watch?v=al_MLf7XXII&t=349s
- Reyes, F. (2009). *Comunicación de paz*. Bogotá, D.C. Universidad Santo Tomás.
- Reyes, F, Suárez, M & Herrera, L. (2016). *La comunicación en un eventual escenario de transición y posconflicto*. Retomado de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/12388/Paginaspreliminares.Coleccionagendasydebates.2016Reyesfredy.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Reyes Reyes, M.S. (2017). *Víctima y justicia transicional en los modelos español y colombiano*. (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla. Retomado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/71012/Tesis%20Magda%20Reyes%20Completa%20Final%2031%20Mayo%202017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rincón, O y Franco, N. (2010). *Tácticas y estrategias para contar, historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07391.pdf>
- Rothstein, R. (1999). *After the peace: resistance and reconciliation*. Retomado de: <https://www.jstor.org/stable/25655390?seq=1>
- Sampieri, H, Hernández, C y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Recuperado de: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Sánchez, E. (2020) *Paz territorial: un acercamiento a la construcción de cultura de paz en las trabajadoras de la plaza de mercado del norte de Tunja*. Recuperado de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/21831/2020erikasanchez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sautu, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires. Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Retomado de:

- <https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2014/DraSanjurjo/8mas/Ruth%20Sautu.%20Manual%20de%20metodologia.pdf>
- Semana. (2 de agosto de 2014). ¿Puede Colombia reconciliarse?. *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/una-apuesta-la-reconciliacion-en-colombia/376493-3>
- Serrano, M. (1976). *Mediación y sociedad*. Recuperado de: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ZXB9jxTW3McJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5791320.pdf+&cd=6&hl=es&ct=clnk&gl=co&client=safari>
- Serrano, M. (1977). *La mediación social*. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=BzvWQwRQTacC&pg=PA71&hl=es&source=gbgbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false
- Serrano, M. (1986). *La producción de la investigación en Comunicación*. Alianza Editorial.
- Secretaría de Planeación. (2013). *Localidad de Usme*. Retomado de: <https://www.catastrobogota.gov.co/sites/default/files/archivos/usme.pdf>
- Secretaría de Educación. (08 de abril de 2019). *El museo escolar de Usme que construye paz, a través de la memoria histórica*. Retomado de: https://educacionbogota.edu.co/portal_institucional/node/4143
- Secretaría de Educación. (18 de septiembre de 2017). #VAMOSALFORO: DESDE DISTINTAS MIRADAS, EN USME LA ALTERNATIVA ES TEJER LA PAZ. Retomado de: https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/node/4897
- Simmel, G. (1977). *Sociología del antagonismo*. 2a. Ed., Vol. I, Madrid, Biblioteca Revista de Occidente.
- Sierra, C. (2018). La educación en resolución de conflictos, una alternativa para la construcción de paz en el marco del posconflicto colombiano. Bogotá, D.C. Universidad Santo Tomás. Retomado de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/13666/2018crisobalsierra.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Suárez, M & García, J. (2016). *Narrativa y representaciones: el lugar de la comunicación. Apuntes para la discusión*. Retomado de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/27922/Cuartapartenarrativascapitulo1narrativayrepresentaciones2020fredyalbarracin.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sperber, D. y Wilson, D. (2004). *La teoría de la relevancia*. Madrid: Fuenlabrada. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/17793/1/relevancia.pdf>
- Toro Calonje, A. (2018). La presencia de la ausencia: cuerpo y arte en la construcción de paz: la danza como forma de revisibilización de víctimas de desaparición forzada en el conflicto armado colombiano. Universidad de Granada, Granada. Recuperado de: <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/52747/28917091.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Torrco, E.(2004). *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*. Bogotá. Grupo Editorial Norma. Retomado de: <https://sociologiadelacomunicacionucab.files.wordpress.com/2015/10/abordajes-y-periodos-de-la-teorc3ada-de-la-comunicac3b3n-erick-torrco.pdf>
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Retomado de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=14843>

- Valencia, J. & Magallanes C. (2018). *Prácticas comunicativas y cambio social: potencia, acción y reacción*. Retomado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/14885/12020>
- Van Dijk, T. (1980). *Texto y contexto, semántica y pragmática del discurso*. Recuperado de: https://www.academia.edu/10095098/Van_Dijk_Teun_Texto_y_contexto
- Van Dijk, T. (2001). *"Discourse, ideology and context"* Retomado de: https://www.researchgate.net/publication/241853841_Discourse_Ideology_and_Context
- Varios autores. (2018). *Fuentes vivas en el borde*. Retomado de: https://bdigital.uexternado.edu.co/micrositios/fuentesvivasagua/contenidos/0_introduccion/pdf/capitulo0_1.pdf
- Vega, M. & Pérez J. (2010). *Prácticas comunicativas, habitus e identidades políticas en procesos de comunicación local*. Recuperado de: https://www.academia.edu/15441222/Prácticas_comunicativas_habitus_e_identidades_pol%C3%ADticas_en_procesos_de_comunicaci%C3%B3n_local
- Velásquez F. & González E. (2003) *¿Qué pasó con la participación ciudadana en Colombia?* Retomado de: https://www.academia.edu/3295603/Qu%C3%A9_ha_pasado_con_la_participaci%C3%B3n_ciudadana_en_Colombia

7. Anexos

Anexo 1. Categorías y subcategorías: diálogo con autores.

<https://drive.google.com/file/d/1v2fNhu8hqVet4fkwXgz4QPyfDCyfYq08/view?usp=sharing>

Anexo 2. Matriz de conflictos - Usme: Realidades fragmentadas.

<https://drive.google.com/file/d/1Prgiz4MQcOufiegwCFq1hEX-X-QTX4b/view?usp=sharing>

Anexo 3. Matriz de experiencias de reconciliación previas en Usme.

<https://drive.google.com/file/d/1Y-jSfe1Ear2rJ4NSjpk5Dcyyye2dfonO/view?usp=sharing>

Anexo 4. ¿Quiénes son las mujeres?

https://drive.google.com/file/d/17sQ8khu9Q-c-vVtg6CPaqvnEYFw_RMU1/view?usp=sharing

g

Anexo 5. Experiencias de reconciliación en la tierra de Usminia.

<https://drive.google.com/file/d/1sVOgpF3KbDRnABKnyYu5rYYhGeLOsNZX/view?usp=sharing>

Anexo 6. Red de significados

<https://drive.google.com/file/d/1G6RtjEKXpYA5SH6m4HpwO5hbuHmqyHxv/view?usp=sharing>

Anexo 7. Paz desde la cotidianidad.

https://drive.google.com/file/d/1WqW5z55_kfLdpqfq_c_EnJ6lQqekvWFw/view?usp=sharing

Anexo 8. Matriz de relatos: tejiendo palabra.

<https://drive.google.com/file/d/1a18slHLOsG4MR8pDP465Qm-kcCcXFxWc/view?usp=sharing>

Anexo 9. Primer acercamiento con las mujeres.

<https://drive.google.com/file/d/1xf8XDAXxCzVIk9ycyGMOs3N7PevcXsus/view?usp=sharing>

Anexo 10: Podcast El Legado de Usminia.

https://drive.google.com/file/d/1wc_-Uap6xgdXdwKKRgdDj1Ozt59XpIW-/view?usp=sharing

Anexos 11. Investigaciones previas en el campo.

<https://drive.google.com/drive/folders/13OPDbi9sXAXvNltywQMTc9n2HqGZ6KQ7?usp=sharing>

Anexo 12. Prácticas territoriales en Usminia.

<https://drive.google.com/file/d/1xZckGcw1esOOOQtVJPJ8ibt0WYzc0ojW/view?usp=sharing>

Anexo 13. Estado del Arte, investigaciones previas en el campo

https://drive.google.com/file/d/1kH_isV4Nt_ROG3tb757Q1KCr6OmFaUCI/view?usp=sharing